

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

La Junta central dispone la publicación del adjun-
to dictamen de la comisión de abogados carlistas
sobre el reparto de nuevas cédulas electorales.

El secretario,
El conde de Canga Argüelles.

Comisión central de abogados para protección y
defensa de los carlistas.

La Junta central católica-monárquica, velando de-
bidamente por los intereses de la noble comunión a
quien representa, y atendiendo al que ofrece la lu-
cha electoral en que ha librado ya la primera bata-
lla, ha creído conveniente acudir a nosotros para
que, examinando la circular que el ministro de la
Gobernación ha dirigido a los gobernadores en 43
del corriente, expusésemos nuestra opinión acerca
de la legalidad de las disposiciones que contiene y
de los efectos que está llamada a producir y medi-
das que en su consecuencia sea conveniente adoptar.

La comisión central ha estudiado el punto a su
examen sometido, y aunque obligada a hacerlo con
expuesta premura, obsequio que la privará de imi-
tir un dictamen completo; haciéndose cargo de la
perentoriedad de las circunstancias, ya a formular-
le, esforzándose en llenar su objeto lo mejor po-
sible.

La primera cuestión que se ofrece, la de la lega-
lidad de la disposición que esa circular contiene, la
resolviera desde luego afirmativamente la comisión,
si solo tomase en cuenta el artículo 18 de la ley elec-
toral, cuyo contenido, cualesquiera que sea el fin
que el ministro se proponga hoy, es precisamente el
que se encarga practicar.

Pero si tal acuerdo, aladamente considerado, se
presenta legal e irrefutable, de otra manera aparece
cuanto se aliende, cual es preciso hacerlo a que con
él viene a alterarse por completo la orden que en 4
de Octubre último se circuló a los gobernadores in-
sertándose en la Gaceta del 9 del mismo, según la
cual, lejos de renovarse los libros tanatorios para
repartir nuevas cédulas en cada elección, unos
mismos libros y las mismas cédulas debían servir
para todas las elecciones en atención a la proximidad
con que habían de sucederse.

No cree la comisión que el poder ejecutivo pueda
dictar medidas que revocan o modifiquen sustan-
cialmente las que primero hubiese publicado para la
ejecución de las leyes contrariando sus propias dis-
posiciones de este género en un mismo asunto, por-
que no se concibe que un poder limitado, una vez
dictados los reglamentos y disposiciones generales
que causan estado, pueda modificarlos y revocarlos
convirtiéndolos de poder ejecutivo en arbitrario y dis-
crecional mayormente observando que en la filosofía
política que hoy impera, la soberanía reside esencial-
mente en la nación, y solo el soberano puede
dictar y revocar disposiciones generales.

Así lo aconsejan de consuno los buenos principios
administrativos, y la diferencia profunda que se es-
tablece entre los actos ministeriales en el régimen
constitucional y los derivados del monarca en la mo-
narquía pura.

Pero en el caso presente hay razones mucho más
poderosas que, aun sin salir del círculo jurídico de
los que los abogados no quieren pasar, dando al acto
de 12 de Febrero un carácter irritable y trascenden-
tial.

La facultad del Gobierno en la materia que nos
ocupa deriva de la segunda disposición de las transi-
torias de la ley de 23 de Junio de 1870, por la que
se autoriza al Gobierno para que adopte las disposi-
ciones necesarias para armonizar las operaciones
electorales con los períodos extraordinarios en que
han de llevarse a efecto; pero sin alterar la duracion
de los términos ni las garantías que dichas leyes es-
tablecen.

Es decir, que obraba el Gobierno o debía obrar en
virtud de una autorización legislativa, de la cual hi-
zo uso en 4 de Octubre de 1870, y que no puede vol-
ver a recoger y modificar en 12 de Febrero de 1871,
so pena de arrogarse facultades legislativas que no le
pueden competir.

En esta ocasión, el ministerio obraba y obró con
un poder delegado, que una vez usada la delegación,
carece de facultades para modificar lo hecho.

Pero aunque así no fuera, aunque pudiera pasar-
se por tan notorio consentimiento, todavía revisando
por una ficción al Gobierno de un poder legal, que
carecía al dictar la medida de 12 de Febrero, siem-
pre habría de encerrarse su acción en el círculo
trazado por la disposición transitoria de la ley, es
decir, que todo lo hubiera sido dado o permitido
hacer menos alterar la duración de los términos, ni
las garantías de la ley electoral. De manera, que en-
tre cumplir literalmente lo dispuesto en el art. 18
de la ley, o formar las listas electorales, o sean los
libros tanatorios nuevamente, atropellando los tér-
minos de los artículos 21, 22 y 26 de dicha ley, es
evidente que la intención de la disposición transi-
toria hubo de ser cabalmente lo contrario de lo que
hizo o rehizo el Gobierno, porque si bien se le fa-
cultaba para armonizar las operaciones electorales
con los períodos extraordinarios que habían de lle-
varse a efecto, puede asegurarse que la mente del
legislador fue por ventura la disposición de 4 de Oc-
tubre, puesto caso que no hay otro camino que se-
guir para producir la citada armonía, sin alterar la
duración de los términos.

Verdad es que la renovación del libro tanatorio no
parece alterar el censo electoral; pero el hecho es
que todas las operaciones van a practicarse de una
manera precipitada, y no admiten reclamación opor-
tuna, y mucho menos si hubiese de guardarse el
orden marcado en los artículos 26 al 30 de la ley
electoral.

Una vez expedida la cédula electoral con el objeto
que dice la circular de 4 de Octubre, el orden recla-
maba las formas prevenidas, y es cuando menos ar-
riesgado, aunque no fuera ilegal, el método que,
derogando la disposición de 4 de Octubre, se intro-
duce por la circular de 12 de Febrero.

Surge, sin pensarlo, la sospecha de que tenga una
segunda intención la novísima circular, cuando al
propio tiempo que reconoce que el art. 48 de la ley,
así como los siguientes hasta el art. 31, tienden a faci-
litar las reclamaciones para ser incluidos en las listas,
dispone la apresurada formación de un libro tanato-
rio, contra cuya extensión no podrá reclamarse, por
omisión o inclusión dentro de los términos señala-
dos en los artículos que corren desde el 18 hasta el
31 de la ley electoral.

Es, pues, visto, que sobre la ilegalidad de la me-
dida en la esfera administrativa y constitucional, y
aparte las infracciones que en ello se cometen de la
misma disposición transitoria que se cita, contiene
una notoria transgresión de los límites trazados por
la repetida disposición transitoria al poder ejecu-
tivo, de modo, que habiendo de practicarse la exten-
sión de los nuevos libros sin las garantías y con el
término que para las reclamaciones establece la ley,
general la margen a una seria y fundada protesta
contra la disposición circular de 12 de Febrero úl-
timo.

Por otra parte, la circular aparece contrariada en
sí misma, al querer explicar su existencia, pues es
inadmisible el decir que el fundamento de la dispo-
sición de 4 de Octubre, motivada por deberse reali-
zar once días después de las elecciones de diputados
provinciales, las de diputados a Cortes no subsiste,
hoy que terminadas aquellas, en 4 del corriente han
de efectuarse estas el 8 del inmediato mes, pues es
lo cierto que la circular es de fecha del 12, y poco
importa que las elecciones pasadas terminaran el 4,
porque, en realidad, para practicar la renovación de
los libros y oír las reclamaciones que se motivan,
quedan solo los días desde el 13 (6 desde el en que
sea en cada pueblo conocida la circular), hasta el 26,
en que los libros tanatorios han de estar terminados,
si no se quiere infringir el párrafo 3.º del art. 31, que
dispone que diez días antes de la elección se repartan
por los alcaldes las cédulas de vecindad.

Estas consideraciones demuestran bien clara-
mente cuán conveniente era y cuán conducente a res-
petar el derecho de los electores, no derogar la dis-
posición de 4 de Octubre, limitándose a admitir las
reclamaciones que se hicieran por los que se creye-
ran hoy con derecho electoral, bien por no haberse
reconocido indebidamente por las pasadas elec-
ciones, bien por haber cesado su incapacidad; a lo
cual solo debía añadirse el escluir a aquellos que re-
cientemente se hubiesen incapacitado.

Pasando la comisión a ocuparse de los efectos que
tal circular está llamada a producir, cree conveniente
consignar en primer lugar quienes sean los que
tengan derecho a ser incluidos en los nuevos libros
y quienes puedan ser esculidos de ellos.

Es indudable que han de ser incluidos:
1.º Todos los que no hubiesen sido con posteriori-
dad incapacitados, figurando en los anteriores libros
tanatorios, puesto que no se altera el censo electo-
ral, sino que se renueva conforme al libro tanatorio.

2.º Los que estando al celebrarse las pasadas
elecciones incapacitados, se hayan rehabilitado ya
por haber cesado su incapacidad.

3.º Finalmente aquellos que por no haber reclama-
do de la omisión o ilegalidad que les privó de su
derecho electoral, acudan reclamándolo y justifi-
cándolo el que les asista si se les negare.

Y deben ser excluidos de los libros tanatorios:
1.º Aquellos que se hayan incapacitado por al-
guna de las causas del art. 2.º de la ley electoral.

2.º Los electores del ejército y armada en ser-
vicio activo que no lleven dos meses de residencia
continua, según se dispone en el art. 35.

Grande juzga la comisión que ha de ser el tras-
torno legal que se produzca con la renovación pre-
cipitada e innecesaria ya de los libros tanatorios,
pues no ha de ser posible atender las reclamaciones
que se originen para que se emiendan omisiones y
errores de inclusión o exclusión a que haya lugar,
y es de temer y casi indudable que por más que en
la circular se consigne y reconozca que los artículos
desde el 18 al 31 de la ley tienden a facilitar las re-
clamaciones, han de ser en el caso actual completa-
mente estériles, por falta de tiempo para ejercitar-
los, los derechos que en ellos se les conceden.

Sin embargo, y aunque persuadida de ello la co-
misión, y extrañando que ante ese peligro no se ha-
ya defendido el ministro a quien toca velar por el
derecho electoral no sea conculcado, cumple a su
propósito y a dictamen que de ella se solicita, ter-
minarlo con algunos consejos que remedien en lo po-
sible las ilegalidades y falseamiento del sufragio,
que considera probables sean los frutos que la nue-
va disposición electoral, intencional o accidental-
mente, está llamada a producir.

Las instrucciones electorales que en 31 de Enero
remitimos a la Junta Central, por cuyo acuerdo se
insertaron en nuestros periódicos en 7 del corriente,
contienen en el capítulo 1.º las medidas preparato-
rias que ya entonces creyó la comisión útiles para
que el derecho de los electores fuese atendido, y no
disfrutasen indebidamente de él aquellos a quienes
la ley le niega.

La circular que nos ocupa ha venido a aumentar
la utilidad, y de aquellas cree esta comisión que
puestas en práctica con prontitud y acierto, puer-
den prestar gran servicio en el conflicto por aquella
disposición provocado.

La formación de una comisión electoral para ca-
da distrito, es de urgente e inmediata necesidad, y
esta Comisión es preciso que con celo, actividad e
inteligencia practique las disposiciones 2.ª, 3.ª, 4.ª,
5.ª y 6.ª que constituyen en dichas instrucciones el
capítulo de medidas preparatorias.

Bien sabemos, y queda ya consignado, que la fal-
ta de tiempo se opondrá a llevar a cabo las recla-
maciones, y esto nos induce a aconsejar la práctica
de las precauciones siguientes:

1.ª Que la comisión electoral que se forme en
cada distrito, luego que por el medio establecido en
la segunda de las citadas instrucciones obtenga una
lista de los electores de su distrito, procure averi-
guar cuáles de los no incluidos en ella tienen dere-
cho a serlo, y cuáles deben ser excluidos de acuerdo
con lo que respecto a esta materia se deja ex-
presado.

2.ª Que con estos datos, y sin esperar a que los
libros tanatorios queden renovados, la comisión
electoral acuda con urgencia al municipio corres-
pondiente por medio de dos solicitudes, pidiendo en
la una la inclusión de los electores que, no estando
incluidos en el libro de censo electoral por cual-
quiera causa, no disfrutaron del derecho y deban
hoy disfrutarlo, acompañando con la solicitud los
documentos que crean necesarios para demostrar el
derecho de cada uno de los electores cuya inclusión
la reclama, y protestando en la solicitud de las con-
secuencias que se originen por no darle curso y so-
lución oportuna.

La otra solicitud ha de ser análoga en un todo a
la anterior y con igual protesta, pero reclamando la
exclusión de los electores que huyendo disfrutado
de ese derecho debida o indebidamente, no deben
disfrutarlo hoy.

3.ª Que la comisión electoral exija que de estas
solicitudes les dé recibo el alcalde, fechándole el día
en que la entregue, pues para exigirlo les autoriza
el art. 27, lo mismo que para pedir la inclusión o
exclusión de electores.

4.ª Que se forme una lista de los electores am-
igos que de diez días antes de la elección no hayan
recibido su cédula, a tenor de lo dispuesto en el
párrafo segundo del art. 31, y acudan los interve-
nidos a la comisión reclamándola y entablar contra el
alcalde ante el juez del partido la acción correspon-
diente según el art. 173, si se les negare o fueran
excluidos de las listas indebidamente.

5.ª Que la comisión conserve las listas de que se
trata en la anterior disposición, y añada a ella el re-
sultado de cada reclamación para lo que haya lugar
en su día.

6.ª Que llegado el día de la elección se presente la
comisión electoral en el local a poner en práctica el
capítulo 2.º y 3.º de las instrucciones anteriormente
dadas por esta comisión, y teniendo en su poder co-
pia de las dos solicitudes de que se trata bajo el pár-
rafo segundo de las medidas que venimos consi-
gando.

rafo segundo de las medidas que venimos consi-
gando.

7.ª Que la comisión lleve formulada convenien-
temente en su día una protesta motivada en no ha-
ber sido resuelta (si así fuera) la solicitud en que
se pidió la inclusión de electores, añadiendo a ella,
si pudiesen obtenerla, una declaración ante notario,
en la que los electores en la solicitud comprendidos,
expresen que si no se hubiesen visto ilegalmente
privados del derecho electoral, querían constase hu-
bieran votado como diputado a D....

8.ª Que al votar cualquiera de los electores, cuya
exclusión se haya pedido en la solicitud expresa-
da al efecto (no habiéndose esta resuelto) se anote
por uno de los individuos de la contra-mesa que se
ha de formar, de acuerdo con la disposición décima
del capítulo segundo de las instrucciones ya publica-
das, y en cada día de elección se presente al termi-
naria, una protesta que se motive en haber votado
tales y tales electores que carecen de ese derecho.

9.ª Que todos los que tienen cédula electoral de
las que se repartieron para las pasadas elecciones la
conserven en su poder por más que sea aparente-
mente inútil para las elecciones próximas, y que si
no se les reparte la de los nuevos libros tanatorios
se presenten en el acto de la elección, reclamando
del presidente de la mesa que se les entregue segun-
da cédula a tenor de lo dispuesto en el art. 31 de
la ley.

10. Que aquellos a quienes el presidente se la
niegue por no aparecer su cédula en los nuevos li-
bros, presentando la anterior, protesten de la ilegal
exclusión de que hayan sido objeto en los nuevos li-
bros; y si la mesa no quiere hacer constar su pro-
testa y el motivo de ella, acudan con testigos a pre-
star de ello la conveniente declaración, expresando en
ella cuál fuese el candidato que iban a votar.

Tales medidas cree la comisión útiles al presente,
y viendo el resultado de las pasadas elecciones, y
atendiendo a los ejemplos que en ellas se han ofre-
cido de nuevo, recomienda las declaraciones ante
notario respecto a los hechos ilegales, atropellos y
demas que en los colegios ocurran, la presentación
de protestas y la vigilancia de las operaciones de las
mesas y muy particularmente, que sin respeto a
consideraciones que pudieran favorecer la frecuente
conculcación del derecho, se ejerza de continuo por
la contra-mesa y por los electores el derecho que les
conceden el artículo 60, según el cual (párrafo 3.º
del art. 60), «todo elector tiene derecho a leer, contar
y confrontar las papeletas con las notas que haya lle-
vado los secretarios escrutadores».

Practicando las citadas instrucciones electorales
que redactó anteriormente esta comisión, y no olvi-
dando las que este dictamen contiene, confiamos que
si ilegalmente se arrebató el triunfo electoral a nues-
tros amigos, las pruebas que de ello se aduzcan se-
rán incontestables.

Cuando el poder ejecutivo adopta medidas que vi-
siblemente pueden producir en el campo electoral la
perturbación y el falseamiento del sufragio, si al
usar de tales armas no es dado al que solo se opone
la razón y el derecho combatirlas victoriosamente, es
preciso al menos hacer notorio que el vencedor, para
llegar a serlo, ha pisoteado la ley, ha vulnerado el
derecho y desconocido o resistido la justicia. Victoria
tan cara no es por cierto evitable.

Si tal sucede, esta comisión cumplirá con demo-
strarlo. Este es nuestro dictamen que sometemos a
otro más ilustrado.—Madrid, 17 de Febrero de 1871.

El presidente, Luis de Trelles y Noguero.—El se-
cretario de turno, Francisco Venero de Valera.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELERAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN, 17 de Febrero (a las doce y quince minu-
tos de la tarde; Madrid id., a las cinco y treinta y
cinco minutos de la tarde).—(Cabo Falmouth).—
Embajada de la Confederación de Alemania del
Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles, 16 de Febrero.—El emperador
a la emperatriz.—La fortaleza de Belfort ha ca-
pitulado. Armisticio prolongado hasta el 24 de Fe-
brero, a las doce, y extendido al teatro de la guerra
en el Sudoeste.

Nuestras tropas han ocupado los departamentos
de Doubs, Costa de Oro y gran parte del Jura. La
fortaleza de Belfort será entregada con el material y
armamento. El 18 de Febrero la ocuparán nuestras
tropas. Se ha acordado que la guarnición, compues-
ta de 42 000 hombres, salga libremente con los hono-
res de la guerra a causa de su valiente defensa.»

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 17.—La Asamblea se ha reunido en se-
cciones para deliberar sobre una proposición en que
se pide una declaración de no aprobar la cesión de
la Alsacia y la Lorena, cualesquiera que sean las
consecuencias.

BURDEOS, 17 (a las tres de la tarde).—Los alre-
dores de la Cámara están cercados por Guardia na-
cional, infantería de línea y caballería.

Antes de la apertura de la sesión un representa-
nte de la izquierda dice:

«Ciudadanos: Para llegar aquí he tenido que atra-
versar varias líneas de hombres armados. En lo su-
cesivo vendré armado como ellos.»

A la una y media el Sr. Grevy abre la sesión.
Pronunció algunas palabras expresando la espe-
ranza de que la Asamblea estará a la altura de su
misión.

La Cámara aprueba el dictamen de la comisión y
apruebanse todas las elecciones del departamento
del Sena.

LONDRES, 15.—Mañana se vuelve a reunir la Con-
ferencia que se ocupa de la cuestión de Oriente.
Se ha publicado la correspondencia relativa a este
asunto.

El general Ignatieff mostró al representante de In-
glaterra documentos que prueban que tres años des-
pués de la fecha del tratado, todas las policias, ex-
cepto Inglaterra, se manifestaban dispuestas a mo-
dificar la principal base de dicho tratado.

BURDEOS, 17 (a las doce y treinta minutos de la
tarde).—Los Sres. Julio Favre y Ernesto Picard han
llegado a Burdeos.

Las secciones de la Asamblea se han reunido esta
mañana para examinar la proposición, nombrando
al Sr. Thiers jefe del Poder ejecutivo de la República
francesa.

La mayoría de las secciones se ha mostrado favo-
rable a este nombramiento.

BURDEOS, 17 (a las seis de la tarde).—La Asamblea
nacional ha nombrado a los Sres. Castelan y de
Mear quinto y sexto secretarios.

El Sr. Keller presenta una proposición firmada por
los diputados del Alto y Bajo Rin, de la Meurthe y

del Mosela, rogando a la Asamblea que la tome en
consideración.

Dicha declaración dice: «La Asamblea nacional,
Francia y Europa que tienen a la vista las exigen-
cias prusianas, no deben cumplir ni dejar cumplir
un hecho que tendría por efecto arrancar la Alsacia
y la Lorena a Francia. Somos y quedaremos
siempre franceses, tanto en la buena como en la ma-
la suerte.

Hemos sellado con nuestra sangre y nuestra ab-
negación el pacto indisoluble que nos une a Francia,
afirmamos en medio de todas las pruebas nuestra
inquebrantable fidelidad a la patria común.

Francia no debe abandonar a los que no quieren
separarse de ella. Una Asamblea nacida del sufragio
universal no podría sacrificar a las exigencias de
destrucción de su nacionalidad a todo un pueblo.
Lo que la Asamblea no podría hacer, el mismo pue-
blo reunido en sus comicios no podría tampoco ha-
cerlo.

Europa, a su vez, no puede ratificar esos atenta-
dos, no puede permitir que se trate a un pueblo co-
mo a vil rebaño.

Una paz obtenida mediante una cesión de territo-
rio, no sería una paz duradera. Sería lo más una tre-
gua momentánea, seguida muy pronto por otra
guerra.

En cuanto a nosotros, alsacianos y loreneses, esta-
mos prontos a empezar otra vez la lucha.

Consideraríamos, pues, como nulo y sin efecto
toda oferta, tratado, votación o plebiscito que tu-
viese por objeto separar la Alsacia y la Lorena de
Francia.

Proclamamos nuestro derecho de quedar unidos al
territorio francés, y nos comprometemos a defender
nuestra honra y nuestra dignidad.

Después de haber leído esta declaración, el señor
Keller ruga encarecidamente a sus colegas que se
opongan con su acuerdo y su fuerza moral a la fuer-
za brutal, haciendo constar su inquebrantable cariño
a la Alsacia y a la Lorena.

Termina así:
«Os ofrecemos la mano, y no nos rehuséis la
vuestra.»

(Aplausos en todas partes.)
La Cámara vota por aclamación la urgencia de la
discusión sobre esta proposición.

El Sr. Enrique Rochefort pide que pase en seguida
a las secciones.

La Cámara parece más dispuesta a diferir para
mañana el debate.

El Sr. Thiers dice: Se trata de saber si la Cámara
dará a sus negociadores un mandato imperativo, o si
les dejará la libertad de negociar. El Sr. Thiers en el
fondo de su corazón está de acuerdo con el señor
Keller. En circunstancias tan graves importa que la
Cámara tome el solo partido que conviene a su dig-
nidad. El Sr. Thiers cree que todo aplazamiento sería
mas que inoportuno; sería una verdadera puerilidad
no mañana, sino en seguida hay que examinar y
tomar un acuerdo.

La Cámara no debe ocultarse detrás del Gobierno
que ella constituirá. Es preciso que ella misma tome
decisión en la plenitud de su derecho y de su res-
ponsabilidad. Es preciso que se sepa lo que quiere.

Y en cuanto a mí, añade el Sr. Thiers, que he
consagrado toda mi vida a mi país, estoy pronto a
consagrarle todos mis esfuerzos y mi abnegación,
pero importa que la Cámara resuelva la cuestión.

Vamos inmediatamente a las secciones, y sin es-
perar veinticuatro horas digámoslo lo que queremos.

El presidente consulta a la Cámara, la cual acuerda
reunirse en secciones.

Se suspende la sesión.

BURDEOS, 17 (a las siete y 45 de la noche).—Al
reanudarse la sesión, la Asamblea aprueba el dicta-
men de la comisión sobre la proposición Keller, en
el cual expresa las más vivas simpatías en favor
de los territorios del Este. La Cámara toma acta de
la proposición, dejando el asunto a los negociadores
que estarán encargados de tratar con Prusia.

La Cámara aprueba después la proposición, en-
cargando al Sr. Thiers el poder ejecutivo.

Con fecha 15 del corriente escriben de Burdeos a
La Epoca lo que sigue:

«La filosofía política que se desprende de las elec-
ciones de París, cuyas cifras definitivas nos son hoy
ya conocidas, está resumida en el hecho siguiente:
Mr. Delcoulx, el agitador rojo, redactor del Revue,
ha obtenido 100,000 votos; Mr. Thiers, el hom-
bre de Estado previsor y sabiamente conservador,
50,000.

Lo cual quiere decir que 100,000 electores pa-
risienses quieren la guerra a todo trance y la insur-
rección permanente, y solo la mitad la paz y un
gobierno regular. Estos sentimientos, después de los
sufrimientos de un sitio riguroso, prueban que Pa-
ris es incorregible y que carece de sentido moral y
político.

Los representantes de la monarquía parisiense
han llegado en su gran mayoría a Burdeos, pero aún
no han hecho acto colectivo de presencia en la Cá-
mara. Este retraso ha sido causa de que se retarde
la elección de la mesa definitiva hasta mañana, ac-
cediendo a la proposición de un diputado de la de-
recha, que ha imaginado rendir este tributo de defer-
encia a la capital por su enérgica defensa.

Aunque los citados representantes no hayan to-
mado aún posesión de sus cargos parlamentarios, ya
han provocado diversas manifestaciones tumultu-
osas, y entre otras, una hoy a la salida de la Cá-
mara.

Victor Hugo y Luis Blanc han estado a punto de
ser ahogados por los que les aclamaban, gritando:
«viva la república!» y tuvieron que refugiarse en el
café de Burdeos, situado frente a la Cámara, pasan-
do por encima de las mesas. Una vez allí Victor Hu-
go, se contentó con decir a la multitud: «¡Viva la
república! pero sobre todo, viva la Francia!»

«Luis Blanc, más locuaz, pronunció las siguientes
frases: «¡Viva la Francia! pero la Francia no des-
membrada; la Francia con la Alsacia y Strasburgo,
con la Lorena y Metz. Para hablar y votar en este
sentido hemos venido aquí. Sacrificar a la paz dos
provincias que han defendido tan heroicamente, sería
una vergüenza para el país.

Nosotros no firmaremos jamás esta vergüenza.»

Fuero de esto, la sesión no ha dado hoy de sí nada
de particular. Ha seguido el examen de actas, y se
han aprobado muchas. La Alsacia y la Lorena han
protestado contra la anexión implícitamente, ac-
cediendo en masa a los comicios, por lo que la Asam-
blea les ha enviado un voto de gracias.

Según las precauciones militares en esta capital,
y sobre todo a las horas de sesión, para reprimir
cualquiera manifestación contra la Cámara, que es
el objetivo de los alborotadores.

El empréstito de París emitido por Rothschild, como
ayer dije, ha sido suscrito en su totalidad por los
banqueros franceses. De estos 300 millones, 150 se
asignan a la Alemania del Norte, y 50 a la del Sur.

Se agita, como ya tengo indicado, la cuestión de

desapitalizar a París. Thiers se opone a esta locura;
pero parece aprueba el diferir durante toda la dura-
ción de la legislatura el regreso del Gobierno a dicha
ciudad.

Una noticia esperada, pero grave, circulara el Go-
bierno de Berlín ha firmado un convenio con el de
Luxemburgo, en el que se estipula que el Luxem-
burgo pagará una indemnización de 2,000 000 de
francos a Prusia por haber violado la neutralidad,
que la fortaleza recibirá guarnición prusiana, y los
caminos de hierro un personal del mismo país.

De aquí a la anexión no hay el espesor de un ca-
bello. Este es el principio de la digestión de la cam-
paña franco-prusiana.</

tórico muy grande; era el mismo que había servido a Pío VII durante su cautiverio. Al recibir Pío IX esta reliquia pronunció las siguientes palabras:

«Este recuerdo histórico, este precioso objeto me recuerda el que recibí en otra época de un venerable miembro del Clero francés, era la caja de oro que mi predecesor Pío VI llevaba suspendida del cuello, conteniendo la Santa Hostia, cuando estaba como yo actualmente en manos de sus perseguidores. Esta reliquia que me fué entregada en 1848, me decidió a tomar una gran resolución: la de abandonar a Roma para buscar refugio fuera de ella. Los tiempos actuales son muy malos para los que buscan este refugio: sin embargo, tal vez tomase una resolución parecida si el número de años no hubiese pesado sobre mí de tal modo que me la hace casi imposible. Roguemos a Dios para que quiera continuar su asistencia en medio de las penosas pruebas que nos hace pasar; él solo sabe sacar bien del mal; tengamos siempre confianza en él.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE FEBRERO DE 1871.

LAS PROVINCIAS VASCAS.

Mis queridos amigos: Hace mucho tiempo que ustedes, y en general todos los periódicos independientes, están clamando contra el estado de guerra que el actual Gobierno mantiene en Navarra y las tres provincias Vascongadas. Apoyados en el luminoso dictamen de los más famosos letrados de esa corte, pertenecientes a diversos partidos políticos, han demostrado Vds. hasta la saciedad lo injusto, ilegal é inconstitucional de aquella medida, y las desastrosas é irreparables consecuencias que a innumerables familias acarrea. Recientemente, y con motivo del cólera morbo electoral que nos ha caído encima, y que no sabemos cuándo ni cómo desaparecerá, han hecho Vds. resaltar más y más lo contradictorio, lo absurdo, lo cínico de apelar al sufragio universal, libremente ejercido bajo el imperio de la arbitrariedad y de la fuerza.

Pero hasta ahora, que yo sepa, no se ha tratado esta cuestión bajo el aspecto del interés político que mueve al Gobierno a tamaña tiranía; hasta ahora no se le ha demostrado la torpeza, la falta de tacto que revela el sistema del ministerio, lo *contra productum* del estado de sitio; no se le ha dicho y prolado que el Gabinete podrá haber incurrido en una enorme injusticia, pero que en cambio está cometiendo una supina necedad. Esta es la tarea que hoy me he impuesto, dirigiéndome a todas las personas sensatas de todos los partidos, incluso el ministerial, el cual no debe olvidarse de que en política más fácilmente se perdona los crímenes que las faltas, las arbitrariedades que las tonterías.

La historia será siempre benévola con las atrocidades de Napoleón I; pero inexorable con el Napoleón que hizo la Italia, para que la Italia deshiciera el imperio napoleónico.

¿Qué se ha propuesto el Gobierno con el sostenimiento ilegal, y por tantos meses prolongado, del estado de sitio en las provincias vascas? Su objeto no es un misterio, salta a la vista del más tonto; esas provincias en su inmensa mayoría son carlistas, y el Gobierno quiere reducirlos a su opinión, o por lo menos, tenerlos sujetos, domarlos, inutilizarlos para la insurrección, empleando no solo la fuerza y la violencia, sino la injusticia y el capricho. Pues bien: basta el más ligero conocimiento del carácter y la historia del pueblo vasconavarro, para comprender que los medios empleados por nuestros revolucionarios, lejos de conducir al fin que se proponen, han de producir efectos diametralmente opuestos.

Reflexionen nuestros gobernantes, mediten las personas ilustradas de todos los partidos: esas provincias tienen un idioma, monumento vivo de su independencia y altiva condición. La lengua vascongada no es romance, ni arábiga, ni teutónica, ni latina, ni cartaginesa, ni helénica, ni fenicia, ni siquiera celta; no tiene la menor analogía ni rastro de semejanza con el idioma de ninguno de los pueblos ó razas que sucesiva é simultáneamente se han establecido en nuestra Península: por consiguiente, ninguno de ellos, desde los tiempos históricos, ha logrado conquistar por completo al pueblo vasco. Augusto, para celebrar la paz universal, tuvo que hacerse amigo suyo y contentarse con algunos presidios ó fortalezas en la parte llana y accesible del territorio vascongado; los godos, en trescientos años de su dominación ocidental, no lograron ni pactos, ni amistad, ni verdadera paz con los vascos.

Prueba irrecusable de esta verdad nos la han dejado los historiadores contemporáneos, que al referir los hechos notables de los reyes visigodos, no se olvidan de esta frase, que parece como este reitopada para cada reinado: *domat vascones*, domo, conquistó a los vascos. La noticia de la primera invasión africana en Andalucía, sorprendió al último rey de los godos en la casada empresa de domar a los vascos, domados ya por Leovigildo, Recaredo, Wamba y demás monarcas toledanos. Esto demuestra hasta la evidencia la inexistencia de la citada frase *domat vascones*: esto prueba, que si D. Rodrigo no hubiera sido el último rey goda, tampoco hubiera aparecido en la historia como el último domador de las provincias vasconavaras.

¿Qué dicen estos hechos, unidos a otros más recientes y contemporáneos? Pregonan que es en vano tratar de sujetar a los vascos por la fuerza, por la violencia, por el rigor, y sobre todo, por la injusticia.

Pero al mismo tiempo que descuella este carácter en la raza éuscar, no puede menos de notarse una singularidad que en apariencia está en contradicción con aquella altivez, aunque en realidad la confirma.

En efecto, si no hay pueblo más celoso de su independencia y menos reducible por la fuerza que el pueblo vasco, no hay otro tampoco más sensible a la amistad ni más fiel en sus alianzas con los que saben atravesarse por medio de la dulzura y leal cumplimiento de la palabra empeñada. Así Anibal pudo llevarlo hasta Roma, donde los vascos morían alegres, crucificados por una causa que solo era la causa de un amigo; y sin hablar de la incorporación sucesiva de esas provincias a la corona de Castilla y Aragón, así Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, después de la guerra civil de los siete años, sin menoscabo de sus sentimientos católicos y de su opinión legitimista, dieron constantes pruebas de lealtad a la dinastía con quien habían pactado la conservación de los fueros y que tuvo el buen acuerdo de respetarlos. La historia, pues, está trazando la única política que hay que seguir con el pueblo vasco-navarro; y como la política adoptada por el Gobierno es absolutamente contraria a la que traza la historia, de aquí infero que la conducta del Gobierno y sus delegados es funesta al objeto que se propone, fatal y *contra productum*.

Consideradas las cosas desde este punto de vista, puede asegurarse que nadie ha hecho más en favor de la causa carlista que el Sr. Allende Salazar en el distrito de su mando, y que para reparar los desaciertos cometidos, no basta ya el levantamiento del estado de guerra después de la elección de diputados provinciales y en vísperas de la elección de diputados a Cortes: sería menester la anulación de las causas ilegalmente formadas y la indemnización de daños y perjuicios. No diéramos por eso que semejante política daría el triunfo al Gobierno en unas elecciones libres; porque lo último que puede exigirse de un pueblo noble y altivo es la abdicación de su propia dignidad; pero esa cuestión realmente no interesa al Gobierno al lado de otras de tremenda magnitud. Por esfuerzos que haga el ministerio, por violencias y tropelías que cometa, solo conseguirá sacar triunfantes de las urnas en las Provincias Vascongadas alguno que otro ministerial. Podrá, pues, ser vital esta cuestión para un par de candidatos liberales; pero ¿qué importancia tendrá para el Gobierno?

Siendo bien los hombres de la situación, y vean que el clamor que se alza contra las ilegalidades que pesan como un azote sobre Navarra y las Provincias Vascongadas, no sale exclusivamente de la muchedumbre del partido carlista; el eco es repetido por toda la prensa independiente, y formará uno de los cargos más terribles que se han de hacer al Gabinete en las futuras Cortes. Por ese camino no llegará nunca a extinguir el temor de una insurrección. La historia dirá una vez hablando del Sr. Allende Salazar: *domat vascones*, y quizá lo repita alguna otra; pero es regla física que el que está domando siempre, no consigue domar nunca.

AL SEÑOR DUQUE DE MONTPEISIER.

Señor duque:

Grandes enseñanzas para los hombres de buena fé ofrece la historia moderna de los príncipes que olvidando la alteza de su origen y las obligaciones de su categoría, han hecho pacto nefando con la revolución.

En la familia de V. A. hay ejemplos para todo, señor duque, pues no parece sino que a esa familia ha encargado Dios la triste misión de ser el azote de los reyes de su propia sangre.

No es posible recordar sin espanto la figura horrible de aquel hombre que negó la virtud de su madre para tener derecho a borrar su apellido y sustituirlo con otro que halagase las brutales pasiones de la revolución triunfante; aquel hombre, que afiliado a las sociedades secretas conspiró contra la Iglesia y los tronos legítimos, y fué el alma de ese gran crimen y gran escándalo del siglo XVIII que se llama revolución francesa.

Ese hombre era el abuelo de V. A., era Felipe Igualdad. Lejos de mi ánimo revolver los huesos de los Orleanses que ya han dado cuenta a Dios, para atormentar el corazón de V. A.; solo deseo señalar en estas líneas la providencial justicia con que han sido castigados los príncipes apóstatas, los príncipes usurpadores y revolucionarios, y singularmente los que pertenecen a la familia de V. A.

En una época como la presente, en que los príncipes se han dado de ojo para cercar como lobos hambrientos la casa de Pedro y minar los seculares fundamentos en que descansa el orden político y social; en esta época de las conspiraciones más groseras y de los latrocinios más descarados; hoy, señor duque, que la perfidia, la ingratitude y la traición han llegado a ser cualidades eminentes en los hombres de Estado; hoy que la gran familia latina parece heredera del imperio bizantino en la vileza de las costumbres, en la sofistería de los sabios, en la venalidad y corrupción de grandes y pequeños, es estremadamente provechoso decir de vez en cuando a los príncipes que lo olvidan, que sobre todas estas miserias, sobre todas estas maldades, endémicas ya en el Mediodía de Europa, hay una ley eterna y un eterno legislador que cuida con divino esmero del cumplimiento exacto de la justicia en todos los mundos visibles é invisibles.

Hoy aquí, señor duque, un ligero compendio de historia moderna en que intervienen personajes unidos a V. A. con los lazos de la sangre.

Conspiró Felipe Igualdad contra su rey y pariente, el bondadoso Luis XVI, no con el fin de poner remedio a los males que afligían a Francia, porque si hubo jamás monarca sinceramente resuelto a hacer la felicidad de su patria a costa de todos los sacrificios, ese monarca fué el hijo infeliz de Luis XV; conspiró vuestro abuelo con el único fin de ceñir la corona de Francia. Y valiéndose para esto de aristócratas renegados, de filósofos descreídos y de los seres más inmundos que fuera posible escoger entre el populacho parisien. De ellos la mayor parte pertenecían, como el duque de Orleans, a las sectas masónicas, que modestamente se tienen por redentoras de la humanidad esclavizada; y contando quizá el buen duque con el apoyo fraternal que los individuos de tales sectas se prometen, dió por conquistada la corona en cuanto la vió caída de las sienes venerables del santo monarca.

Oh nefanda ingratitude de los hombres! A la monarquía sucedió la república, y una república sangrienta como jamás la vieron ojos humanos; y el duque de Orleans vió con espanto rodar en el patibulo las cabezas de sus mejores amigos, cortadas por sus fraternales compañeros de secta, y él mismo, después de destranzarse el cráneo contra las paredes de su prisión, subió las gradas del cadalso y entregó el cuello a la guillotina. ¿Por qué? Vuestra Alteza lo sabe; por el crimen de haber querido ser rey.

Oh incorruptible justicia de Dios!

Más tarde los sucesores del rey mártir volvieron a ocupar el trono de San Luis. Pero como el genio del mal había sin duda determinado encarnarse en la familia de V. A., junto al trono de Carlos X se acurrucó un hijo de Igualdad, fiel a las tradiciones de su padre. No hay paraíso sin serpiente, ni trono borbonico sin Orleans. Muestras repetidas de benevolencia y de afecto recibió de Carlos X el hijo de Igualdad, este es, el padre de V. A.; pero esto no fué parte a impedir que el ciudadano Luis Felipe se pusiera de acuerdo con los enemigos del trono, con la revolución herida en las entrañas por el virtuoso décimo Carlos, y arrebatándole la corona la pasase a sus propias sienes, diciendo por boca de Lafayette: he aquí la mejor de las repúblicas.

Se coronó el crimen; pero la justicia no dormía, y al cabo de los años, aquella revolución halagada y adulada por vuestro padre, estalló violenta bajo sus pies y lo arrojó con ignominia, como se arroja una pesada carga que molesta y deshonra.

En España, señor duque, había sucedido también algo semejante. La intriga y el interés de las sectas habían representado una vil comedia junto al lecho de un moribundo, y de aquella comedia resultó una monarquía constitucional ejercida por una infeliz señora que acogió simpáticamente, por la ley de las semejanzas, a un Orleans, al hijo del

que derribó a Carlos X, al nieto del que votó la muerte de Luis XVII. V. A. sabe mejor que nadie lo que ese Orleans ha hecho antes y después de la revolución de Setiembre, de esa revolución que ha sido el castigo providencial de la de 1834: V. A. sabe mejor que nadie los propósitos que tenía ese Orleans cuando entregaba su porvenir político en manos de Topete y de Serrano y de Prim. Y todos sabemos tan bien como V. A. que Prim hizo cuanto pudo para evitar que V. A. ciera la corona de San Fernando; y lo evitó, y esa corona la puso ¡quién lo hubiera dicho! en la frente de un saboyano. Y todos sabemos tan bien como V. A. que Topete voló a Cartagena a recibir al hijo de Víctor Manuel y que Serrano se encargó de formar el primer ministerio. Y todos hemos visto, señor duque, casi con tanto horror como V. A., que el general Serrano, ministro de la Guerra, manda poner un buque a vuestra disposición para que os conduzca al destierro, como general rebelde al trono de Amadeo.

Señor duque, V. A. cree en Dios, no hay que dudarlo. Pero si no creyera ¿quién podría atribuir la combinación extraña de estas circunstancias en virtud de las cuales V. A., derrocado principal del trono de su hermana, se vé condenado al destierro por D. Francisco Serrano y Dominguez? Si no creyera ¿quién atribuir la misteriosa dirección de los sucesos que no dejan sin castigo a ningún usurpador?

V. A. adviértalo, no sé si con regocijo ó con dolor, que en el gran cataclismo de Francia, cuando los buenos franceses tornan su mirada hacia el illustre y generoso nieto de San Luis, como salvador único, las serpientes se han deslizado entre las tumbas de los héroes que ha sacrificado el cañon alemán: los cuervos han acudido al olor de la carne muerta. Todos los hemos visto. ¿Será que Dios, como a la raza de Cam, ha dado también a otras razas una señal de maldición?

Si esto es cierto, pueden esas familias dar al corazón un triste consuelo. El número de los príncipes malditos ha crecido extraordinariamente, y no se limita al apellido de Orleans.

Dentro de pocos años, el mundo espantado ante la magnitud de una expiación tremenda, apenas recordará a los Orleanses, oscurecidos por el siniestro resplandor de otro nombre que pasará a la historia unido fraternalmente al de Judas Iscariote.

Es de V. A. con caritativa consideración seguro servidor,

UN CARLISTA.

Son importantes las noticias de Burdeos que nos ha comunicado el telégrafo, sobre todo porque revelan las disposiciones de que se halla animada la Cámara francesa respecto a las condiciones de paz. Son muy contrarias a las que ha manifestado Prusia, lo cual, en verdad, no tiene nada de extraño. Por lo que ya puede deducirse, el arreglo de la paz presentará dificultades, y a punto ha estado la Asamblea de Burdeos de hacerle casi imposible con una resolución precipitada.

La cesión de territorio repugna en gran manera a los diputados franceses. La primera proposición presentada a la Asamblea, pedía que declarase desde luego que no aprobaría la cesión de la Alsacia y la Lorena, cualesquiera que fuesen las consecuencias; y en el mismo sentido han presentado otros los diputados alsacianos y loreneses, razonándola con energías y patrióticas palabras. Ellos se dirigen a los diputados, más que como compañeros iguales a ellos y con idénticas prerogativas, como hermanos infortunados que piden amparo, en nombre también de otros hermanos que Prusia quiere hacer súbditos alemanes; recuerdan la sangre que han vertido por la patria común, sus sacrificios y dolores en la guerra presente, y hablando del amor que les une a Francia, la tienden los brazos, esperando que no los abandonará a merced del conquistador.

Si el acento del patriotismo siempre es dulce y siempre halla eco simpático en el corazón de los que le oyen, en los momentos supremos, este acento es irresistible, porque el amor de la patria, como todos los amores, se fortifica y crece por la desgracia y el dolor. Comprendese bien que al escuchar la voz del Sr. Keller, haciendo protestas de patriotismo en nombre de las provincias del Rhin y el Mosela, ocupadas por los alemanes, que no las quieren abandonar, y pidiendo que Francia no las desampare, los diputados todos se sintieron conmovidos y dispuestos a declarar que jamás consentirían en la cesión de aquellas comarcas.

Pero el Sr. Thiers, que ya estaba propuesto para jefe del Gobierno, tuvo cuidado de advertir a la Asamblea la gravedad de semejante resolución, y pidió que se explicara bien si los negociadores de la paz tendrían ó no libertad y poder para aceptar las condiciones que se les impusieran. En estas palabras dió a entender suficientemente el Sr. Thiers la triste convicción que tiene de que para la paz será preciso ceder territorio a los alemanes. La Cámara también lo comprende así; el dictamen que recayó sobre la proposición del señor Keller lo demuestra. Pasada la exaltación patriótica, los diputados en las sesiones no se han atrevido a aprobarla, y dejando a los negociadores de la paz la libertad de ajustar las condiciones, se han limitado a manifestar las vivas simpatías que sienten hacia la Alsacia y la Lorena.

De sobra comprenderá Prusia, solamente con esto, que esas provincias podrán ser suyas, a pesar de la repugnancia de los franceses, los cuales no se empeñarán en proseguir una guerra insensata por conservarlas.

Otro acto importante de la Asamblea de Burdeos, es haber encargado al Sr. Thiers la jefatura del poder ejecutivo. Esto, sin embargo, no es bastante para predecir cuál será el Gobierno definitivo de Francia. En primer lugar se necesitaría saber si la Asamblea actual se declarará constituyente ó se disolverá en cuanto terminen las negociaciones para la paz; y así y todo no podría asegurarse nada acerca del particular. La jefatura del Gobierno dada al Sr. Thiers indica, para muchos que de la Asamblea saldrá la monarquía de los Orleans; pero entónces, con lógica analoga, podría deducirse que saldría la república, porque el nombrado presidente de la Cámara es republicano.

Por otra parte, el Sr. Thiers no tendría inconveniente en aceptar la república, ni tampoco la monarquía de Enrique V, fundadas las dos ramas de la familia de Borbon, de manera que hasta ahora la situación de Francia es complicada, y la solución oscura; se ven tres cosas igualmente posibles: la república templada, la monarquía de Enrique V y la monarquía de un Orleans.

¿Llegará pacíficamente una de estas soluciones? Es posible; pero también lo es que los rojos, que se ven perdidos, hagan una nueva locura. Las numerosas tropas que guardan la Asamblea de Burdeos, son indicio de que la ciudad no está tranquila, y de que hay temores de trastornos.

Ya habrán ocupado a Belfort las tropas alemanas. La fortaleza del Este, que por tanto tiempo y

tan valientemente ha sabido resistir, ha sucumbido, como todas, a los horrores del sitio y del bombardeo.

Su guarnición ha obtenido un privilegio no alcanzado por ninguna otra en la presente guerra: la libertad después de la capitulación; pero acaso esto sea debido no solo a su valor, sino al embarazo que a Prusia causan tantos millares de prisioneros, cuyo número no querrá aumentar en vísperas de una paz probable.

No habrán olvidado nuestros lectores que a principios de Enero, cuando los diarios ministeriales con ese tecto que los distingue, se dedicaron a referirnos los más insignificantes pormenores de la vida privada de D. Amadeo, una de las cosas que nos dijeron fué que el hijo del rey excomulgado se acostaba a las once de la noche lo más tarde. Con tales antecedentes, juzgábase de la sorpresa con que breves leído estas líneas que en lugar preferente publica un diario ministerial.

«S. M. el rey, después de asistir anoche a su palacio del teatro de la Opera, se dignó visitar al presidente del Consejo de ministros, duque de la Torre. De aquí, y acompañado de este, del ministro de Gracia y Justicia y del duque de Tetuan, se fué S. M. al teatro de la Zarzuela, donde vió el baile de máscaras preparado por la junta de señoras de la parroquia de San Sebastián.»

Primero a la ópera, después a la tertulia del señor duque de la Torre, y por último al baile de máscaras. Buen remedio contra la melancolía.

La gravedad de las circunstancias han impuesto al *Universal* el deber de mostrarse conforme con el programa del Gobierno, a pesar de que este programa ha parecido perfectamente a la parte conservadora ó unionista de la situación.

El *Universal*, que hasta ahora ha sostenido la necesidad de reorganizar el partido progresista y de deslindar los campos de este y del unionista, encuentra admirable el párrafo aquel del manifiesto en que se dice que hoy «la unión es precisa, la abnegación obligatoria, y el recelo.»

Pero el *Universal*, que esto digiere como digiere uno de sus redactores lo que comia en las oficinas de los santos lugares a costa de las limosnas de los fieles, no ha podido contener en su estómago, grande a juzgar por lo mucho que traga, aquello de «Padre común de los fieles.»

Esto, según el periódico presupuestivo, es erigirse el Gobierno «en autoridad religiosa, calificando a los españoles de católicos, de fieles católicos.»

Con tan fuertes razones combate el *Universal* la frase del manifiesto, sin caer en la cuenta que con más razón pudo hacer ese cargo el Gobierno revolucionario cuando erigiéndose en pontífice legisló sobre el matrimonio y puso sacrilegamente el pie en la casa del Señor como en país conquistado.

Pero algo ha de dejarse a la manía anticatólica del diario progresista, ya que tanto concede el Gobierno a otra manía que aqueja a *El Universal* de proporcionar servidores al mayor número posible de empleos.

Dec *El Universal* muy seriamente que en Setiembre de 1868 se perdió la receta de la *influencia moral*.

No sabemos si esa receta se perdió ó dejó de perderse; lo que nos consta es que el facultativo, al ver que la gravedad del enfermo aumentaba después de aquella crisis, le propinó una fuerte dosis de *influencia material*, receta que guardan en el bolsillo algunos malhechores y asesinos. Y si *El Universal* dedase de ello, puede preguntar a los vecinos de Calahorra, Calatayud, Palencia, Torrente y otros muchos pueblos.

No deja de ser interesante el artículo que hoy publica *Las Novedades*, obediendo al propósito de velar por la honra del partido progresista.

Sirviendo de tema al citado periódico varios párrafos del famoso discurso pronunciado en el puerto de Cartagena por el Sr. Ruiz Zorrilla, entre los cuales hay uno que dice así:

«... Quien no combate y batalla a toda hora con la impunidad, tiene mucho adelantado para ser considerado COBARDE AUXILIAR O COMPLICE INTERESADO de ella.»

Las Novedades se alarma ante el conjunto de cargos más ó menos explícitos, de retenciones misteriosas ó acusaciones abrumadoras que se leen todos los días, no solo en los periódicos de oposición, sino en los ministeriales; se alarma, sobre todo, al ver que *La Integridad*, periódico no reaccionario, indica que la sombra del general Prim sirve de defensa a ciertos culpables; que casi les está garantizando la impunidad, y que hay quien piensa en invertir con altos destinos a personas que ya debían estar en poder de los tribunales.

«Nosotros, dice *Las Novedades*, que no acostumbamos a acriminar sin pruebas, no damos nuestro apoyo a la maledicencia. Nos limitamos a consignar que el clamor es general; que cunde en la opinión porque la prensa le sostiene y le da pábulo anunciando cada día un nuevo punto negro, una inmoralidad y un escándalo.»

«Bien sabemos, añade, que los criminales no pertenecen a ningún partido, no pueden tener más filiación que la de los presidios; pero asaltan a nuestra memoria las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla: «Quien no combate y batalla a toda hora con la impunidad, tiene mucho adelantado para ser considerado COBARDE AUXILIAR O COMPLICE INTERESADO de ella.»

El diario montpensierista pide que se conteste a todos los cargos, que la prensa ha formulado, no solo con palabras, sino con el persuasivo lenguaje de los hechos. Así como el ministro de Gracia y Justicia ha excitado el celo del ministerio fiscal, especialmente contra los delitos que atentan a la Constitución ó al orden público, pide *Las Novedades* que el Gobierno publique alguna declaración oficial, esplicita y bien fundada, que haga comprender que son imposturas las continuas indicaciones sobre la existencia de puntos negros, y que en todo caso infunda la seguridad de que la situación se verá libre de la sospecha de *cobarde auxiliadora ó cómplice interesado*.

Comprendemos que a *Las Novedades* le entristezcan los cargos y las indicaciones que hacen hasta los periódicos que no están en la oposición, porque los puntos negros, sobre ser deshonrosos son caros. Lo que desea *Las Novedades* deseamos todos; pero ó existe una conjuración en que toman parte los hombres más allegados de la situación para inventar imposturas que la desacreditan, ó hay algo de misterioso é incomprensible que entorpece los sentidos de la situación en tratándose de puntos negros.

Asunto es éste muy delicado y en que no debe procederse de ligero para no mancillar la honra de nadie; pero es preciso no olvidar que no basta ser bueno, sino que es menester parecerlo. Desgraciada una situación, si aunque sea injustamente, se cebe en ella el rumor público y llega a hacerse

general la creencia, por más que sea infundada, de que no brilla por su moralidad.

Las Novedades recuerda con sobresalto que entre los errores y las faltas que provocaron la revolución de Setiembre la inmoralidad fué acaso la más determinante del enojo popular.

Ignoramos hasta qué punto había en aquella época falta de moralidad y falta de pureza en la administración de los intereses públicos; pero es un hecho que se habló de ello mucho, muchísimo antes de la revolución de Setiembre, y la credulidad del pueblo en estas materias produjo hostilidad é indiferencia hacia aquel orden de cosas.

Sirvales de algo la historia a los hombres de la España con honra.

De vuelta de Madrid, el Sr. Allende Salazar, ha dado a conocer a las tropas de la capitania general de Vitoria el discurso que pronunció al presentarse a D. Amadeo.

Este discurso en que se habla hasta de la protección de Dios, cosa rara en un documento progresista, hace caso omiso de la Constitución. El pudor, sin duda, fué causa de que el Sr. Allende Salazar que por medio de un bando ha echado por tierra la ley llamada fundamental, no dedicase en tan solemnes momentos un sencillo recuerdo al *código de nuestros derechos*.

En cambio habló mucho del ejército ó sea del sable, única ley a que tiene sometidos el Sr. Allende Salazar medio año hace a los honrados y pacíficos habitantes de aquellas provincias.

Ya estamos oyendo un grito general en toda España, un atronador ¡viva la libertad! que estremezca en sus tumbas a los Riego, Mina y Prim, apénas demos una noticia de interés doméstico, al parecer, pero de verdadero interés social y político.

La noticia está reducida a esta simple fórmula: el precio del pan ha subido dos cuartos.

A los que duelen del interés político de esta noticia debemos advertirles que por causas menos insignificantes ha habido en otras ocasiones una revolución.

Ahora no la habrá, y la razón es muy sencilla. Todo el mundo se ha persuadido ya de que cuando sube el termómetro de la libertad, sube necesariamente el pan y suben las contribuciones y sube la deuda.

Antes, alucinados los pueblos, se sorprendían de este fenómeno y la sorpresa engendraba el motín: ahora ó el motín viene cuando la libertad sube ó cuando la libertad baja. Pero que suba ó baje el pan no importa: es una consecuencia ineludible que a nadie coge ya de nuevas más que a los que no tienen dinero, y eso porque la falta de dinero hace asustadizo a todo el mundo.

Pero no es esto solo. Todavía tenemos otro motivo para desafiarnos por esas calles de Dios gritando: ¡viva la libertad!

El Sr. Moret ha tenido a bien cargar, como saben nuestros lectores, un impuesto sobre las cédulas de vecindad y uso de armas, en virtud del cual impuesto los vecinos cabezas de familia y mayores de 14 años pagarán, en las poblaciones de primera categoría, 18 reales, 12 al Estado y 6 de recargo municipal; en las de segunda, 12 reales por ambos conceptos, y en las de tercera 6.

El reglamento que el Sr. Moret ha publicado para el cobro de estos impuestos lo insertamos en uno de nuestros próximos números, a fin de que se solacen nuestros lectores con las pruebas de paternal amor que diariamente nos da el benéfico Gobierno de Amadeo de Saboya.

Sobre los nuevos impuestos dice un periódico, y con razón, que el último jornalero va a ponerse al nivel del duque de Medinaceli. Esto parece a primera vista una atrocidad, y sin embargo, bien examinada la cuestión, se ve que es una consecuencia natural del sistema democrático. Si por virtud del sufragio universal es tan soberano el último jornalero como el duque de Medinaceli, lógico es que aquel pague la soberanía como este. Pues qué, ¿así como así se conquista la soberanía? No faltaba más sino que los ciudadanos empufásemos el regío *cotro gratis el amor*.

Pues todavía, ni la subida del pan, ni los nuevos impuestos del delicioso Moret, como diría La Política, son bastantes para nuestra ventura.

«Los consumos van a restablecerse! Decididamente, debemos ponernos roncos a fuerza de dar vivas a la libertad.»

Esta es vuestra hora, progresistas. ¿Para cuándo guardais el himno de Riego?

El *Puente de Alcolea* en su última hora, dá dubitativamente la estupenda noticia de que don Carlos de Borbon ha fallecido.

Si la noticia tiene por objeto dar alguna broma, ahora que estamos en vísperas de Carnaval, díenos al *Puente* que es una broma de mal género.

Si no es broma, debemos decir a ese periódico que no gaste su dinero en pagar corresponsales tan mal informados. Don Carlos de Borbon goza de una salud desesperadora para los que, como el *Puente de Alcolea*, tienen que ver con rabiosa euidia a un partido numeroso y compacto donde no se encuentra un Izquierdo ni un Serrano que manden al destierro al que quisieron hacer rey de España.

Don Carlos vive y vivirá, Dios mediante, para ver muerto a sus pies el monstruo de la revolución española.

El *Imparcial* copia lo siguiente de un periódico que con el título de *Le Mot d'Ordre* (*La Consigna*), ha empezado a publicar el demagogo Rochefort en París:

«Por nuestra parte, nos creemos en el deber de reconocerlo y declararlo: después de los 600,000 asesinatos que acaban de ensangrentar la Francia y de corromper el aire respirable, nos encontramos, por lo que hace a los reyes, en el caso de legítima defensa prevenido en el Código penal.

Ese miserable Prim, en su condición de general adorado por el ejército, ha impuesto a España un hijo de Saboya. Tres puñaladas lo han castigado. Debemos regocijarnos. El día en que el mismo puñal vaya a pedir audiencia a Amadeo I, todavía será mayor nuestro gozo.

Pudiendo ser, tarde ó temprano, proscrita por la reacción la palabra *república*, tan grande y eufónica, he creído que debía hacer la base inmutable de nuestra política. Por eso hemos titulado a nuestro periódico *Le Mot d'Ordre*. Pero, dígame lo que se quiera, yo no tendría inconveniente en titularlo el *Regido*.—Enrique Rochefort.»

Según *La Correspondencia*, a las dos de la tarde de ayer no se tenía aún noticia exacta del día en que D. Amadeo saldría para Irún en busca de doña María Victoria.

Según *El Imparcial*, despachos telegráficos llegados anoche de Italia, comunican que doña María Victoria se hallaba ya casi restablecida de la in-

disposicion que la obligó á detenerse en Aleja, y que pronto continuará su viaje. Añade *El Imparcial*, que lo más probable es que aquella señora llegue á la frontera española el 20 ó el 21, en cuyo caso D. Amadeo saldrá de Madrid mañana ó pasado mañana.

Pero es el caso, que de *La Correspondencia* de ayer se infiere que aun no está decidido si doña María Victoria vendrá por tierra ó por mar desde Marsella.

«Cartas de Alicante, dice el diario noticiero, aseguran que allí tienen la casi seguridad de que la reina hará de todos modos el viaje por mar y desembarcará allí. A pesar de estas seguridades, la verdad es que nada hay decidido, y que las probabilidades son de que hará el viaje por tierra, entrando en España por Francia.»

Entretanto, como aquí nos sobra el dinero, por si la esposa de D. Amadeo viene, se han habilitado varios barcos. Y á propósito de barcos: ayer se quejaba, y con razón, *El Eco de España*, de que para conducir á doña María Victoria á las costas de España, suponiendo que viniera por mar, se pudiesen en movimiento tres almirantes el que menos con la remuneración de comandante general de escuadra á razón de 8,300 duros anuales.

«Nos explicaremos, dice *El Eco de España*; la escuadra del Mediterráneo tiene un comandante general con insignia arbolada, el contra-almirante que manda el departamento de Cartagena, y se embarca en la *Numancia* para pasar á las costas de Italia, y el señor ministro de Marina, que, con el grueso de la escuadra, se trasladará á las islas Híeres. Y si á esto se agrega el numeroso séquito de comisión del almirantazgo, estado mayor, ayudantes, etc., que todos tendrán el sueldo de embarcados ó goce y medio de sus actuales haberes, resultará el despilfarro escandaloso que hay y que contrasta con el despido de maestranza de nuestros arsenales, la falta de pagos á las viudas y huérfanas y otra porción de atenciones de preferente necesidad que están en descubierto.»

«El resultado de todo ya se deja prever, que al fin del año económico se pida por Marina un crédito supletorio; y el pobre contribuyente sufra los lujos.»

Ya ven, pues, nuestros lectores que no es cosa baladí para los contribuyentes que la esposa del monarca haga su viaje por mar ó por tierra, y se prolongue la incertidumbre respecto al día de su llegada.

Continúa el estado de sitio en las provincias Vascongadas y Navarra, y siguen funcionando en Burgos los consejos de guerra. Por una y otra cosa se infringe notoriamente la Constitución y sufren las consecuencias de tamaña injusticia muchos centenares de infelices.

Hoy que tanto se habla del viaje de D. Amadeo á las provincias Vascongadas vienen que ni de molde las siguientes líneas que encontramos en *El Norte de Valladolid*:

«Otros cuarenta y siete presos carlistas, dice, van á ingresar en el presidio correccional de esta ciudad y con ellos pasarán de 500 los que por causas políticas han ingresado en Prado, procedentes de las provincias de Burgos, Palencia y Alava. Ahora que va á pasar por esta ciudad, Dios mediante, el rey Amadeo, no podemos menos de llamar su atención sobre estos infelices, recordándole la magnánima generosidad con que siempre han obrado los monarcas españoles con los presos por causas políticas.»

«Quinientos hombres condenados á presidio por tribunales incompetentes!»

Tal vez creieran algunos que exajerábamos al hablar de lo que está pasando en las provincias del Norte.

«Quinientos hombres arrancados del seno de sus familias en virtud de sentencias nulas, pronunciadas por tribunales que no tienen jurisdicción sobre los procesados!»

Y ¿quieren tranquilos el Sr. Allende Salazar y el Gobierno?

La historia del viaje de doña María Victoria va tomando el aire de un embrollo indescifrable.

Mientras dicen de Burdeos que no estaba allí el representante de España por haber ido á Meunton á esperar á aquella señora, al *Diario de Avisos de Zaragoza* le escriben de Pau anunciándole que el 14 había llegado á aquella ciudad la esposa de D. Amadeo, y que pensaba detenerse todo el día.

Ate Vd. cabos.

Por de pronto, si no tenemos en Madrid á doña María Victoria, tenemos sus equipajes que llegaron ayer, segun dice *El Imparcial*.

Los periódicos ministeriales no se han tomado el trabajo de desmentir los graves rumores de que se hacen cargo algunos periódicos sobre *simbolos muy alarmantes que pudieran ocasionar una alteración en el orden público* en una de las más importantes capitales de provincia.

Uno de los citados periódicos dice que la capital de que se habla es Sevilla.

Y á propósito acaso tenga relacion con la noticia anterior, lo que sigue:

«Se aseguraba esta tarde en varios círculos políticos que el nuevo monarca, visto el endiablado cariz que presentan los horizontes y temeroso de que sobrepase una tormenta, ha suspendido su viaje á las provincias Vascongadas, privándole del placer de abrazar dos días antes á la princesa de la Cisterna.»

Se non é vero é ben trovato.

Otro á propósito.

Un periódico de Valladolid dice que ha visto una carta de Madrid, en la que se habla de una cosa verdaderamente grave.

«La union liberal, dice el diario de Valladolid á que nos referimos, dividida é inspirada en dos deseos distintos, representados por los que ayudan á la existente y por los que repelen lo que existe, parece que se reconcilia y replega á sus antiguas tendencias, porque todas sus personas, hasta las que más afinidad tienen con el Gobierno, han tomado no muy bien el destierro de su querido duque de Montpensier. Si la noticia es cierta, como suponemos, y los elementos unionistas que estaban con el ministerio se separan de él y tornan nuevamente al seno y á la amistad del desterrado de San Lúcar, graves dificultades ha de encontrar el ministerio y serios conflictos le han de proporcionar sus antiguos aliados.

Allá veremos.»

Sea lo que quiera de la anterior noticia, allá va otra de un diario de esta capital:

«Segun parece, han celebrado una conferencia los Sres. Topete y duque de la Torre.

«Habrá hablado del duque de Montpensier? «A no dudar.»

Lo que fuere sonará.

Deciase ayer, segun un periódico, que alguno de los generales residentes en este distrito militar, que debían ser deportados á Mahon, ha desaparecido del punto de su residencia sin que se sepa su paradero.

Segun *La Correspondencia Vascongada*, el señor Urquijo no solo ha llevado á Vitoria la prome-

sa de que en estos días se levantará el estado de sitio de las provincias Vascongadas, sino la de que el Consejo de ministros examinará la posibilidad de indultar á los penados por los sucesos del verano último.

Allá veremos. No es el exámen el que hace falta, sino otra cosa.

La Opinión Nacional ha publicado el siguiente curioso documento, que es una circular electoral impresa:

«Sr. D...»

Muy señor mío y de toda mi consideracion: disueltas las Cortes Constituyentes, y llamados los colegios electorales para elegir nuevos diputados, tengo la honra de dirigirme á Vd. suplicándole se sirva distinguirme con su voto, el de su familia y amigos en las próximas elecciones por el distrito.

Publicos han sido mi conducta política y mi desinterés en la legislatura última, como tambien mis desvelos por la provincia toda, y muy especialmente por el distrito de Villalpando, que queda suprimido, así por la distribución hecha por el Gobierno, como por la de la comision de la ley electoral; y merecí á mi celo por la justicia que le asista, y movido por la gratitud que le debo, fué á mi instancia restablecido.

Concluyo, pues, dando á Vd. las gracias anticipadas por su benevolencia, y se repite suyo afectísimo Q. S. M. B.—Ricardo Muñoz.

Esta carta es deliciosamente comentada por *La Política* de esta manera:

«Hablar el superintendente de la fábrica de la moneda, el caballero gran cruz de Isabel de desinterés, desvelos y celo, es monumental.

Desinterés en el lenguaje del Sr. Muñoz, debe equivaler á 35,000 rs. de sueldo.

Celo significa sin duda tratamiento de excelencia y uso de banda blanca y color de naranja.

Y desvelos, el derecho de vivir gratis en una magnífica casa, donde da suntuosos bailes.

Pero no para aquí la cosa. Segun nos informan, como con arreglo á la nueva ley de incompatibilidades no pueden ser diputados sino cuarenta empleados de residencia fija en Madrid y con sueldo de 50,000 rs., el desinteresado, celoso y desvelado señor Muñoz parece que está trabajando para que se suprima el empleo de administrador de la fábrica y el que S. E. desempeña, refundiéndose ambos en una direccion de la casa de la moneda y sello con 2,500 duros, que desempeñará el candidato por Villalpando.

Bueno es que sus electores estén al corriente de cuanto se dice respecto del que pretende ser su representante para que le hagan la justicia que merece.»

La intemperancia de los periódicos ministeriales ha comprometido al Gobierno gravemente en el asunto de los generales que se han negado á jurar á D. Amadeo. En efecto, consta por declaración de aquellos que el Gobierno no sabe cómo resolver este negocio, y que «la cuestion quedará por ahora pendiente hasta la reunion de las Cortes.» Esto prueba de una manera incontestable que no hay ley alguna sobre la materia y que no habiéndola mal ha podido ser infringida por los generales no juramentados.

Ahora bien, máximas consignadas en todos los Códigos del mundo civilizado son que puede hacerse cuanto la ley no prohíba y que esta no puede tener efecto retroactivo. Resuelvan por consiguiente cuanto quieran las Cortes acerca del particular, sus acuerdos no pueden referirse á los generales de que se trata ni menos perjudicarles en lo más mínimo. Esto sería un lujo de arbitrariedad de que no hay ejemplo sino en los períodos más degradados de la historia de los tiranos.

Si, pues, se reconoce que los generales no juramentados no han infringido ley alguna y las que dictan y aprueban las futuras Cortes no pueden afectarlos, encerrarlos en un castillo con pretexto de que vayan á él á esperar órdenes, es imponerles un castigo gubernativamente por un hecho cuya falta de criminalidad se reconoce en el mero hecho de reservarlo al poder legislativo. Se comprende que con arreglo á la legislación ó jurisprudencia militar esos señores fuesen enviados de cuartel á tal ó cual punto, como lo fué el general Serrano por conspirador en el verano de 1868; pero encerrarlos en un castillo es ya una pena aflictiva que á nuestro juicio, aun tratándose de militares, solo puede imponer el tribunal competente.

El Gobierno, sin embargo, insiste en sus propósitos á juzgar por las noticias que publican algunos diarios.

Segun ellos, no es la *Zaragoza* el buque que conducirá á Mahon al duque de Montpensier, sino el *Leon* ó el *Colon*, buques designados, segun parece, por el admirantazgo para transportar á D. Antonio de Orleans y demás generales á las Baleares.

Parece que ayer tarde no habian recibido todavía algunos generales residentes en Madrid, entre ellos el Sr. Contreras, la orden de partida. No lo extrañen nuestros lectores, porque esta general progresista ha sido tan desgraciado con los oficios que pasó á la autoridad militar negándose á la jurar, que se perdieron nada menos que dos de ellos, y solo el tercero logró llegar á su destino. Esto prueba el sacrificio que hace el Gobierno en igualar al Sr. Contreras á los generales no progresistas.

Mientras tanto, ayer, segun parece, se comunicó la orden de trasladarse á Mahon á los brigadieres Trillo, Sanz, Lacy y Ozores, que está en Galicia.

Son notables las palabras que á propósito del destierro del duque de Montpensier escribe *La Epoca*, contestando á *El Pueblo*, el cual advertía que no acompañaba á D. Antonio de Orleans un solo amigo en su viaje á las Baleares:

«Tambien se creia, dice *La Epoca*, que á bordo de la *Villa de Madrid*, que conducía desterrado á Lisboa al duque de Montpensier, no iba ningún partidario de este, y poco despues la marina daba el grito de insurreccion en Cádiz. Los que no hemos conspirado nunca, los que no hemos de conspirar jamás, prestamos á la historia mas atencion por lo visto, que los que tanto nos ganan en esperiencia en esas materias.»

Aunque mas no sea que como sintoma debemos copiar aquí los siguientes párrafos de la *Opinion Nacional*, párrafos que no podrian escribirse si en la conciencia de todo el mundo no constara la ligereza con que el Gobierno ha procedido en este gravísimo negocio. Dice así el diario unionista:

«Hoy se ha dicho que la cuestion de confinamiento de los que no han jurado al rey Amadeo, empieza á producir graves dificultades para su realizacion, por causas que no tuvo en cuenta el Gabinete y que acaso sean origen de una crisis general. Evitar esta crisis hubiera sido el mayor deber del primer Gabinete de la nueva monarquia, que necesita para consolidarse que sus ministros responsables no den golpes en vago, ni mucho menos contrariar el sentimiento del país y la misma ley fundamental que debiera servirles de base para todas sus disposiciones y para todos sus actos.

«Añadiase además que el Gobierno estaba en crisis y en crisis general á consecuencia del proyecto de destierro de los oficiales generales que se negaron á prestar juramento de fidelidad á D. Amadeo.

El buen general Serrano ha levantado en el mar político una marejada de mil diablos.

Más diplomática *La Política* que *La Opinion*, se limita á copiar lo que dicen los demás periódicos sobre el particular sin añadir una palabra de su cosecha. Hace dias que notamos que el diario de la calle de San Miguel ha perdido sus antiguos bríos. El caso presente parecia de honra para *La Política*.

Hemos leído con pena en *La Regeneracion* que el Sr. Vildósola ha sido llamado á declarar en causa formada contra él por un artículo de *La Esperanza* publicado en Junio último. Lo más raro del caso es que posteriormente á esta fecha se dió la amnistía por delitos políticos, la cual parece que debió dar fin á todas las causas de imprenta.

No es esto solo. El juzgado, segun parece, pidió á las Cortes autorización para procesar al Sr. Vildósola por el artículo denunciado, y las Cortes no dieron esa autorización.

De suponer es que atendidas estas circunstancias, nuestro amigo no tenga que sentir con este proceso, del cual deseamos con toda el alma que se vea libre cuanto antes.

Dice *La Correspondencia* que se ha resuelto en Consejo de ministros que se levante el estado de sitio en las Provincias Vascongadas para las elecciones próximas.

Ya era hora.

Falta, sin embargo, que el Gobierno espere á dar el decreto la víspera de las elecciones.

Nada se dice de los desgraciados que están en presidio, en virtud de procesos ilegalmente seguidos. El mandarlos á sus casas es de rigurosa justicia.

Como á la supresion de la direccion de los bienes del Patrimonio no acompañó ni ha seguido el decreto declarando cesante al director, pregunta un diario:

«¿Nos podrán decir los periódicos ministeriales si es que el Gobierno piensa declarar ese cargo siempre vivo ó beneficio simple para determinada persona?»

No sin razon dice *La Epoca*, contestando á *La Iberia*, que la manera más sencilla de acallar los alarmantes rumores que circulan sobre la aparicion de *puntos negros* en los montes de la provincia de Segovia, seria publicar el informe del ingeniero y el resultado que haya tenido su denuncia.

Publiquese cuanto antes este documento, y sepamos si, como han dicho los periódicos, el erario público ha sido perjudicado en diez millones de reales, si hay personas responsables de este abuso, y si han sido sometidas á los tribunales de justicia. Es la menor satisfaccion que en materia tan grave puede darse al país, que en último resultado ha de pagarlo.

Si el manifiesto del Gobierno es obra como se dice del Sr. Ayala, ha debido sufrir tales reformas que hoy de seguro no le reconoce el ministro de Ultramar por hijo suyo; verdad es, sin embargo, que como todo se paga menos la hermosura, cabe en lo posible que el Sr. Ayala se haya progresado, en cuyo caso ya no nos chocaría tanto que de su pluma hubiera salido el documento.

Mientras los periódicos de Barcelona cuentan que el general Izquierdo estaba en aquella poblacion muy entretenido asistiendo á los teatros, ha oido decir *La Política* que el rebelde de Sevilla habia significado al Gobierno desde Marsella su resolucio de dimitir el mando de las islas Filipinas para trasladarse á esta corte.

Como este general habia declarado que no iría á nuestras posesiones de Asia interin corriese el menor riesgo las conquistas de la revolucion de Setiembre, puede sospecharse, si la noticia de la dimision es cierta, que en efecto las conquistas revolucionarias están en peligro. Sin duda por eso el general Bassols, al recibir á los oficiales del ejército de Castilla la Nueva, les dijo que contaba con ellos para resolver la crisis que atravesaba el país y salvar las instituciones.

Muchos y grandes pecados deben tener estas señoras cuando no han conseguido salvarlas las innumerables personas que antes del Sr. Bassols se han propuesto tan caritativo objeto.

El Sr. Topete será obsequiado mañana por los radicales de Madrid con una gran serenata en premio de su adhesión á D. Amadeo.

Mientras tanto el duque de Montpensier navegará, no ya sereno, sino fresco como una lechuga, con rumbo al castillo de la Mola.

Tan pequeño nos parece el partido dominante adulando á Topete, como castigando á Montpensier. Tan digno de lástima consideramos á D. Antonio de Orleans despreciado por sus antiguos aliados, como al brigadier Topete recibiendo unas cuantas notas de música en premio de su inconsecuencia. Todos en este desgraciado asunto están á un mismo nivel, amigos y adversarios, verdugos y víctimas, músicos y danzantes.

Segun *El Comercio* de Cádiz, se ha suspendido por orden del Gobierno la salida del correo para Canarias.

¿Será, pregunta *El Comercio*, que se piense enviar una nueva tanda de desterrados?

La Iberia publica hoy el resultado general de las elecciones de diputados provinciales.

Los elegidos son: 975 monárquico-liberales y 466 de oposicion, entre carlistas, republicanos y moderados. Así lo dice *La Iberia*; pero muchos de los monárquico-liberales forman, sin duda alguna, con los de la oposicion contra los ministeriales.

Un dato más para juzgar cómo está garantida la seguridad individual, suministra *La Tribuna*, de Málaga, en las siguientes líneas:

«Hemos sabido con la mayor indignacion que en la villa de Jubrique, uno de los dias de elecciones, se personaron cuatro individuos en la casa que ocupaba el cobrador de contribuciones, y mientras dos de ellos intimidaban á este, que se hallaba enfermo en cama, á que fuese á votar sin ser elector, los otros dos, despues de atar á la criada y á un niño, se llevaron el importe de la recaudacion, que ascendía á unas 4,000 pesetas.

Hasta de las elecciones se sirven hoy los discípulos de Caco.»

Ayer á la una de la tarde se constituyó la nueva diputacion provincial bajo la presidencia del gobernador, Sr. Rojo Arias. Acto continuo quedó designada la mesa de edad, con los Sres. Mata (D. Baltasar) presidente, y Villaron y Carranza, secretarios.

Despues de leídos el decreto de convocatoria y los artículos de la ley provincial referentes á la manera de constituirse estas corporaciones, procedióse al nombramiento de la comision permanente de actas, desentendidos y aprobados desde luego las pertenecientes á individuos que la componen.

La cuestion de actas entre varios de los diputados asistentes, quedaron acordado que aquellas sean examinadas con el mayor detenimiento, dedicando especial cuidado á las en que figuren protestas.

Despues se nombró una subcomision encargada de auxiliar en sus trabajos á la primera.

Segun *El Puente de Alcolea*, ha producido mal efecto entre los jefes de la guarnicion el acuerdo del ayuntamiento de imponer una contribucion á los jefes por sus caballos, considerándolos sin duda como objeto de lujo.

Dice un periódico de Málaga: «Rumor.—Muy grave y de fatalisimas consecuencias podria ser el que ayer ha circulado y que á nuestro juicio tiene algun fundamento.

Dícese, que asustado el Sr. Villalva del excesivo número de electores que tienen en su poder las cédulas talonarias, ha significado su intencion de proceder á formar un nuevo censo electoral, aunque para ello sea preciso destituir otra vez al ayuntamiento.

Esto es muy grave y desearíamos que por la autoridad de la provincia se diesen garantías de tranquilidad á la poblacion.»

Dice *El Eco de España* que los contratisas de la menestra y otros servicios de las cárceles de esta corte tendrán que suspenderlos muy pronto, si el Gobierno no les abona alguna cantidad á cuenta de lo mucho que les debe. En cuanto á los empleados de esos establecimientos penales, sabido es que hacen tanto tiempo que no cobran, que algunos carecen hasta de lo necesario para vivir.

¿Qué país, qué Gobierno y qué Hacienda!

Discurriendo *La Paz*, de Lugo, sobre la noticia que ha circulado estos dias de la traslacion de la Universidad de Santiago á la Coruña, supone que tanto este rumor como el de la supresion del hospital fundado por los Reyes Católicos, tienen por objeto ejercer coaccion sobre el ánimo de los electores, para que no den sus votos á ningún candidato de oposicion, á cuyo efecto cita los siguientes párrafos de una hoja del *progreso* compositelano, publicada despues de la derrota del partido situacionero en las elecciones de diputados provinciales:

«Pueblo de Santiago: ¿si mañana suprimen la Universidad, á quien pides intercesion en tu favor? «Pueblo de Santiago: ¿si mañana suprimen el hospital, á quien pides? «¿Ah! ¿pides á tu diputado carlista, que nada puede; ¿pides al Gobierno por medio de otro, y para un pueblo que manda un diputado carlista? «Pueblo de Santiago! no lames á ninguna puerta: ¡todas para tí se cerrarán!!!»

¿Qué arduos, señor, qué arduos! Pero ni por esas.

Segun *El Eco de España*, el teniente coronel don Faustino Velasco es otro de los jefes que ha recibido orden de permanecer arrestado en su casa hasta nuevo aviso, por haberse negado á jurar la dinastia de la revolucion.

Leemos en un periódico: «Además de las sisas, se nos asegura que debe el ayuntamiento de Madrid:

1.º Del empréstito de ochenta millones de reales autorizado por real decreto de 1862, se debe á los imponentes:

4.º El semestre que venció en 30 de Junio del 70, cuyos cupones se mandaron presentar en el mes de Diciembre y no se ha hecho ningun señalamiento de pago.

2.º El semestre vencido en 31 de Diciembre, del que no se ha dicho una palabra.

3.º Las obligaciones amortizadas en 31 de Diciembre de 1869.

«Le parece equitativo á nuestro municipio privar á los accionistas del capital é intereses? «En cambio, parece que el empréstito Erlanger se paga con puntualidad.»

Los periódicos valencianos dan cuenta de las reuniones celebradas por algunos ayuntamientos y propietarios de aquella provincia, á fin de plantear la guardia rural, establecida por el difunto general Narvaez y suprimida por los revolucionarios, bajo el nombre de guardas particulares jurados.

El Tradicional de Valencia dice lo siguiente acerca del asesinato del *Pelet* de Catarroja, de que tienen noticia nuestros lectores:

«La fuerza que digimos ayer que del regimiento de Galicia habia salido para Catarroja, sabemos que marchó á Real de Montroy donde á consecuencia de uno de esos asesinatos que con tanto descaro se cometen todos los dias, se amotinaron los republicanos, indignados y no pudiendo ya sufrir el yugo del absolutismo progresista, sitiando el pueblo y no dejando salir á un solo individuo hasta conocer al asesino de sus compatriotas.

Afortunadamente parece que la fuerza militar ha impedido un conflicto.

Parece que el coronel Sr. Junquera, teniente coronel de estado mayor y uno de los tres ayudantes de cuerpos facultativos de D. Amadeo, ha presentado también su dimision.

«El Debate, periódico ministerial, confirma esta noticia.

Dice un periódico que el Sr. Gonzalez Brabo habra empezado á trabajar para presentarse candidato en las próximas elecciones por Tarazona, pero que habia desistido de su propósito.

Es de esperar, en vista del interés que por los maestros de escuela manifestó el señor ministro de Fomento que si ya no se les ha pagado fallará muy poco. ¿Podrían decirnos los periódicos ministeriales cuál es el estado de este asunto?

Observa un periódico que el movimiento político ha disminuido mucho en Madrid, porque las personas que habitualmente consagran su atencion á los asuntos públicos han ido á diferentes distritos á trabajar para las próximas elecciones.

Segun cuenta un periódico, la escasez de fondos del Tesoro llega ya al extremo de no haberse podido pagar ayer por la Tesoreria de provincia un libramiento de guerra á pesar de la urgencia con que se reclamaba su pago.

CORREO DE HOY.

LAS GARANTÍAS DEL PAPA.

Para que se comprenda más y más la perversidad que encierran el famoso proyecto de garantías del Pontífice y los planes de los revolucionarios de Italia, bueo será conocer la sesion celebrada el día 11 del actual en el Parlamento de Florencia.

Comenzóse á discutir el artículo 7.º, que dice así: «Comenzó á discutirse el art. 7.º concebido en estos términos:

«Ningún oficial de la autoridad pública, y ningún agente de la fuerza pública puede ejercer actos de su incumbencia ni introducirse en los palacios y sitios designados para residencia del Sumo Pontífice, ó habilitados temporalmente por él, ó en los que esté reunido un Concilio ó un Concilio Ecueménico, si no está autorizado para ello por el Sumo Pontífice, por el Concilio ó por el Concilio, ó sin estar provisto de un decreto de la magistratura suprema judicial establecida en Roma.»

Las últimas palabras subrayadas han sido añadidas por la comision al texto del artículo ministerial, y son las que han suscitado una verdadera tempestad. Hé aquí de qué modo las ha juzgado el presidente del Consejo de ministros. En resumen ha venido á decir lo siguiente:

«El ministerio ha hecho algunas reservas, y aun ha procedido de acuerdo con la comision. Trátase ahora de una de las más graves disposiciones. El ministerio no puede aceptar la última frase del artículo 7.º tal como la comision la ha redactado. El ministerio no puede suponer que el Pontífice se niegue á entregar los malhechores á los tribunales ordinarios. No se trata de restablecer el derecho de asilo.»

El Sr. Crispi: Pido la palabra.

El Sr. Lanza, presidente del Consejo: No puede preverse el caso de una negativa, cuando se trata de capturar malhechores, y no podría esto preverse sin hacer ofensa á la conciencia del Pontífice. Insertar en la ley la prevision de semejantes casos seria cosa que en Europa produciria muy mal efecto. Señores: se que este artículo en manos de un buen abogado puede ofrecer dificultades; pueden preverse casos posibles y casos imposibles. Sin embargo, hemos de rogarnos que os elevéis á mas altas consideraciones. El decoro y la dignidad del Pontífice deben trasparecerse en cada artículo de esta ley. No me reconozco dotado de talento y ciencia para defender el artículo bajo el punto de vista legal; pero no puedo ocultaros que ya habéis disminuido mucho la importancia de esta ley y el efecto que debe producir.

Vuestra deliberacion de ayer (la que declara los museos y la biblioteca del Vaticano propiedad del Estado), disminuye tambien las garantías de seguridad y decoro. El Gobierno habrá de cuidar del arreglo de las bibliotecas y de los museos del Vaticano; de suerte, que merced á esta disposicion puede llegarse al punto de que el Pontífice no pueda entrar en su biblioteca. Yo me someto á las decisiones de la Cámara; pero la haré notar que las garantías quedan disminuidas.

«Sin embargo, si despues de haber entrado en el Vaticano queréis que el Gobierno pueda entrar con sus gendarmes en todas sus dependencias, os ruego que meditéis por un momento el deplorable efecto que esto produciria en Europa, y ved si de esta suerte puede hablarse de *ley de garantías*. Poned despues en nuestro lugar, y ved si el ministerio podrá aceptar nuevas disminuciones de garantías. Al entrar en Roma no hemos disminuido las dificultades del acto de *cadita* que realizamos, acto de osadía por las consecuencias que de ahí podian derivarse.»

El Sr. Oliva (de la izquierda): ¿Y el derecho nacional?

El Sr. Lanza: «Nosotros hemos ido allí en virtud del derecho nacional, pero de todos modos era un acto de osadía. No nos ocultamos las consecuencias que podian hacer creer que se violaba la independencia del Pontífice. Para calmar esos recelos, hemos hecho toda clase de reclamaciones. Hemos declarado que la dignidad, el decoro y la independencia del Papa quedarían garantidas, y más que antes; pero como declaraciones vagas no podian bastar, hemos indicado cuáles habrian de ser las garantías que quieramos dar.

«Creemos que nuestras palabras han tenido eco, porque partian de nuestra conciencia. Esas promesas las hemos hecho, no solamente á los Gobiernos extranjeros, sino que tambien el rey las recuerda en la aceptación del plebiscito y en el discurso de la corona. (Interrupciones en la izquierda.)

«Cuando se ha tratado de concretar las garantías, hemos modificado esas promesas, sin empero alterables. Mas hé aquí que hemos llegado al último límite, y sin fallar á la lealtad no podemos retroceder.» (Sensacion.)

Una voz á la izquierda: No comprometáis al país.

El Sr. Lanza: Yo no comprometo al país, hablo de los actos del Gobierno. Estoy lejos de creer que el Parlamento no sea libre; es completamente libre; puede aceptar la parte activa de Roma y rehusar la parte pasiva; pero el ministerio no puede fallar á la palabra que ha dado.

Si la Cámara está convencida de que las garantías violan el derecho nacional, recházalas; pero si cree que consolidan la obra comenzada, aceptelas. El ministerio debe limitarse á declarar que no puede seguir sobrelevando la responsabilidad de gobernar si se le pone en el caso de fallar á sus compromisos. (Sensacion.) El ministerio, despues de haber empleado su palabra, no podría tomar sobre si la responsabilidad de disminuir cada vez más esas garantías; sin perder toda autoridad no podria hacerse oir en Europa.

El Sr. Bonghi, ponente de la comision, insistió en los términos en que estaba redactado el artículo. Queda, pues, planteada la cuestion de Gabinete.»

Un diario de Viena dice que lo que debe hacer Francia es proclamar á Enrique V, cuya monarquía es únicamente la que puede dar paz y prosperidad al país.

Los individuos del

No hay más que dos periódicos ministeriales: *La Iberia* y *El Imparcial*. Este dijo a *La Iberia* que no sabía si había periódico subvencionado; *La Iberia* preguntó si lo decía por ella, y *El Imparcial* contestó que no esperaba que aquella pudiese darse por aludida en eso de los periódicos subvencionados, y que ve con satisfacción que no admite subvenciones.

Con lo cual, los que estamos por fuera, hemos quedado perfectamente convencidos.

Por fin no puede menos de reconocer ya *El Imparcial* que es necesario resolver cuanto antes algunas de las dificultades suscitadas en el planteamiento de las nuevas reformas de la legislación civil:

«La cuestión, dice, de legitimación de los hijos por subsecutivo matrimonio, que hoy discute una parte de la prensa con ocasión de un caso práctico, es de suma importancia, y merece que cuanto antes se resuelva.

No nos extrañan, sin embargo, estas dificultades en que tropieza el completo planteamiento de las leyes de registro y matrimonio civil, pues mayores aún las esperábamos, dada su trascendencia.»

Tejer y destejer.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado al capitán general de Cuba proponga a los oficiales de voluntarios movilizados que más se hayan distinguido en aquella campaña, con el fin de que sean declarados del ejército con los empleos y grados que hayan adquirido.

Ayer recibimos el siguiente telegrama de nuestro servicio particular:

«Cádiz, 17.—Ayer se fundó sin novedad en este puerto el vapor-correo *Comillas*, procedente de Cuba.»

Se ha presentado al ministro de Marina el contralmirante Sr. Polo, que ha regresado de Inglaterra, y según dice un periódico, debe salir en breve para encargarse del mando de la escuadra española de Sur América.

Acercar del rumor que había circulado de que se establecería el pago de intereses de bonos del Tesoro en las plazas más importantes del extranjero, dice *La Correspondencia* que así lo ha solicitado el Banco de París, y pende la resolución del ministro de Hacienda.

Leemos en un periódico:

«Una pregunta a los obligados defensores de los herederos de Alcolea.

D. Antonio de Quededo y Donis, nombrado hace dos días gobernador de Teruel, es el acérrimo capitán borbonico del provincial de Madrid por los años 64 y 65; el alcalde corregidor de Barcelona después y gobernador civil de Logroño cuando Narvaez y González Brabo perseguían a todo el que de liberal se precia.

A nosotros se nos ha dicho que es el mismo liberal de aquellas épocas, metido hoy a revolucionario democrático por algún administrador o cobrador de la España de Topete.

Después de esto, digan ustedes que no da óptimos frutos la coalición cimbrica-progresista-mora-frontieriza-gubernamental.

Seguendo este progreso pronto veremos del brazo a Sagasta y González Brabo.»

Parece que se ha consultado al Consejo de Estado sobre si se han de hacer las elecciones en Puerto-Rico con arreglo al decreto del Gobierno provisional ó conforme al art. 4.º de la ley electoral.

El Tradicional, de Valencia, dice que en el hermoso bosque que pertenece al patrimonio real, situado junto a la Albufera, se está practicando una tala horrorosa.

La revolución dejará a España hasta sin arbolado.

El contra-almirante Mac-Mahon, jefe de la escuadra del Mediterráneo, parece que no saldrá por ahora de Cartagena.

El consejo de guerra ha condenado por unanimidad y en rebeldía a Tomás de Zuluaga a la pena de reclusión perpetua, a Gregorio de Gotti a la de doce años y un día de reclusión temporal, al sacerdote D. Juan Antonio de Linaza a la de ocho años de prisión mayor, a Manuel de Orbea a la de cuatro años y un día de prisión correccional, a Marcos de Guinea a seis años y un día de prisión mayor, y a D. Domingo de Echevarria y Gaspar Orbea a nueve años de prisión mayor. Esta sentencia impuesta por haber to-

mado parte en la insurrección carlista, ha sido aprobada por el capitán general.

La Correspondencia se hace cargo del sueldo en que *La Esperanza* abogaba anoche por el pago de los honorarios correspondientes a los sacerdotes y músicos que celebraron las horas fúnebres en la basílica de Atocha por el general Prim. El diario noticiario declara que las cantidades que importan aquellos honorarios está acordado por el ministerio de Hacienda que se abonen.

No es lo mismo mandar que se abonen, que abonarlos.

La Política ha tenido la paciencia, que paciencia se necesita, de reunir en el siguiente sueldo, como en una ropera de teatro, las innumerables bandos y cruces que el Gobierno revolucionario distribuye a manos llenas diariamente entre sus amigos y pagnaguados.

Dice así el diario unionista.

«Después del copiosísimo aluvión de collares, bandos y cruces que el pródigo Gobierno que nos rige ha derramado sobre el bando radical, convirtiéndolo en espaldas los pechos de cuantos diputados de la mayoría se han prestado a ello, parecía natural que el torrente cesara, como cesó un histórico combate: *faute de combattants*; pero todavía quedan algunos españoles no condecorados, puesto que la prensa ministerial y de noticias no deja de darnos cuenta de una serie de concesiones que no acaba nunca.

Además de la gran cruz de Isabel la Católica con que ha sido agraciado el ministro de Portugal en Madrid (*question de politesse*), nos dice *La Correspondencia* que ayer se firmó otra para el comandante general de Logroño, en premio sin duda del talento diplomático que ha mostrado en el asunto de la jurisdicción de la Victoria. Esta, al fin, está motivada; pero luego viene una no menos grande, concedida a un Sr. Alcon, de Cádiz, muy conocido de sus convectos, otro a D. Numa Guilhou, tal vez por el nombre genérico que lleva, y una banda, también a D. Francisco de Asís Romero, porque tiene la fortuna de poseer ricas propiedades en Córdoba, lo cual ciertamente es importante para él.

«Cuanto demerita! El que más y el que menos pasaba por muy liberal en los ominosos tiempos anteriores a la gloriosa, porque criticaba actos parecidos en Gobiernos empedernidos que no los sacaban de su modesta oscuridad.

Y ya, puesto a dar, no había de consentir el Gobierno que D. Santiago Olózaga fuese un *usur* como un catadrático cualquiera de la ciencia de Hipócrates; por eso también le ha otorgado una excelencia. Señal evidente de que no tenía ninguna y le hacía falta.

Pero no termina aquí; hay dos encomiendas de Carlos III para el administrador económico de Badajoz, y para el director de *La Crónica* de la capital de Extremadura varias otras, amén de algunas cruces para los ayudantes del gran vizir del sultán Abdul-Aziz, que no se baste ha enviado a los situacioneros tantos diplomas del *Méjide*, y dos cruces también para el notario Gil y Masagosa y el apreciable actor D. Juan Casañer, respecto de la cual nada tendríamos que decir si la hubiera obtenido en premio de su reconocido talento escénico; pero no; ha sido a título de liberal consecuente.»

ASAMBLEA FRANCESA.

DISCURSO DE J. FAVRE.

Cumplo con un deber que me es muy grato depen-
diendo los poderes del Gobierno de la defensa nacional en manos de los representantes del país. (*Movimiento*.)

Desde que los individuos del Gobierno de la defensa nacional tomaron sobre sí la carga que han aceptado, no han tenido más pensamiento ni más deseo que ver llegar el día en que les fuese dado encontrarse en presencia de los representantes del pueblo. (*Señales de aprobación*.) Hoy llegan ante ellos en las circunstancias más dolorosas y crueles; pero, merced a vuestro patriotismo, merced a la unión de todos, que nosotros pedimos, esperando que no será estéril nuestro llamamiento. (*Nol* *no* *Aplausos*), y que de consuno nos aconseja la desgracia, el buen sentido y el cuidado de los intereses de nuestra querida patria, llegaremos a cicatrizar las heridas y a reconstituir el porvenir. (*Nuevos aplausos*.)

A vosotros, señores, corresponde llenar esa gran misión. Por lo que respecta a nosotros, ya no somos nada, ó bien somos justiciables ante vosotros y estamos dispuestos a responder de todos nuestros actos, convencidos de que en su examen encontraremos la lealtad que inspirará todas vuestras deliberaciones y que a nosotros mismos nos guiará en nuestras explicaciones. (*Aprobación*.) Mientras se constituye un nuevo poder, que será el único legítimo, llamado a decidir los destinos de Francia, tengo el honor de entregar a la presidencia de la Asamblea la declaración siguiente:

«Los individuos del Gobierno de la defensa nacional, en su nombre y en el de sus colegas, que ratifican la presente, tienen el honor de deponer sus poderes en manos del presidente de la Asamblea nacional, y permanecerán en sus puestos para mantener el orden y la ejecución de las leyes hasta que se les releve legalmente de su encargo.» (*Muy bien, muy bien*.)

Cada uno de los ministros presenta del mismo modo su dimisión, bajo la cláusula de que esperará al sucesor que vosotros le designéis; hasta entonces—y espero que será en breve—todos cumpliremos con nuestro deber. El mío consistía en presentarme ante vosotros lo más pronto posible.

En circunstancias harto penosas, que muy pronto tendré ocasión de explicar, fijé el día 8 de Febrero para las elecciones de diputados, y el día 12 para la reunión de la Asamblea. Esto era casi imposible; pero yo contaba con el patriotismo de Francia, y sabía que, al solicitar de ella ese esfuerzo supremo y casi milagroso, seríamos secundados.

La prueba evidente de que no me he equivocado es que estais aquí. Yo deseaba vivamente, por el Gobierno, por vosotros, por el enemigo, por Europa, que fuésemos puntuales en cumplir ese pacto; pero yo he venido desde París a Burdeos. Os pido permiso para volver durante algunos días a mi puesto, donde tengo que cumplir deberes difíciles y deplacados.

No puedo explicarme de otro modo en presencia de las dificultades que por todas partes nos rodean; pero ya comprendéis que, habiendo empezado esta obra bajo nuestra responsabilidad, no la abandonaremos sin aceptar el juicio que a vuestra equidad merezca nuestra conducta.

Mi primer cuidado, cuando vuelva a París, será decir a los hombres con quienes negociamos, que Francia, suceda lo que quiera, está dispuesta a cumplir valerosamente con sus deberes. (*Grandes aplausos*.)

La Asamblea resolverá con plena libertad, como corresponde a personas que solo se inspiran en el honor y salvación de Francia. (*Nuevos aplausos*.)

Esto debe saberlo el enemigo, y al propio tiempo importa decirle que, al solicitar el tiempo necesario para completar la obra comenzada, no lo hacemos a nombre de algunos individuos que, después de haber ocupado los sitials vacantes del poder, y haber sido elegidos más tarde por los votos de una ciudad, aguardaban con ansia la hora en que les fuera permitido consultar a Francia, sino que lo hacemos a nombre de todo el país, a nombre de una Asamblea que la representa legalmente. Verdad es que se ha fijado de antemano un plazo; pero el convenio de Versalles dice que el armisticio se podrá prolongar. En mi sentir esa prórroga debe ser lo más breve posible. No hay que perder ni un segundo.

No debemos olvidar esas infelices poblaciones, humilladas por el enemigo, sin que nuestros esfuerzos hayan bastado para mejorar su situación, como vivamente deseábamos. Estad seguros de que sus lágrimas, sus sacrificios imponen un grave peso, no diré a mi conciencia, porque ante Dios soy inocente, pero sí a mi responsabilidad. Por esta razón solo anhelo ver llegar el término de nuestras miserias. Vosotros nos ayudareis. Estoy convencido de que para ese fin podemos contar con vuestro concurso. (*Si, si*.)

Dire a los que han ajustado conmigo ese convenio que la Asamblea francesa desea que se otorgue una prórroga del armisticio, breve, pero suficiente para decidir los destinos del país con madurez y pleno conocimiento de causa. (*Grandes aplausos*.)

El señor presidente me ha honrado con el honor de haberme designado al honorable orador que de unánimemente nos adherimos al pensamiento y al deseo que ha expresado de poner término a las desgracias de la patria, como asimismo estamos acordes en la resolución de cumplir nuestros deberes con la firmeza y la generosidad que hoy anima a Francia entera. (*Aplausos*.)

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de la Guerra (fecha 16 del corriente, se concede la gran cruz del Mérito militar al brigadier D. Lino Murga y Sopelana, gobernador militar de la provincia de Logroño; y se aprueba el cuadro que ha remitido al ministro de la Guerra el director general de caballería, para la distribución de los caballos sementales del Estado.

Por el ministerio de Estado se anuncia en la *Gaceta* de hoy que el día 4 del corriente el representante de España en Portugal entregó a S. M. F. la carta en que D. Amadeo le confirma en la misión de enviado extraordinario; que el día 14 del propio mes entregó también sus nuevas credenciales a S. M. británica el ministro plenipotenciario de España, habiendo hecho igualmente de las suyas al emperador de Austria el enviado extraordinario de España el día 8 del actual.

Por orden del ministerio de Fomento, fecha 13 del corriente se declara que los bibliotecarios, archivistas y anticuarios que en virtud de la real orden de 9 de Mayo de 1865 han sustituido a los revisores de letra antigua tienen la aptitud legal que a estos concedía la ley 3.ª, tit. 1.º, libro 8.º de la Novísima Recopilación para informar y declarar en los tribunales como peritos, no solo en letras antiguas, sino en las modernas y corrientes, con más competencia que los maestros de primera enseñanza por la mayor extensión y profundidad de los conocimientos que adquieren y académicamente han probado.

NOTICIAS GENERALES.

Según dice un periódico, a fines de esta semana ó a principios de la próxima llegará a Sevilla el Sr. Castelar de paso para Cádiz.

La mayor parte de los lindos pueblecitos que rodeaban París han quedado arruinados, tanto por los perjuicios sufridos a causa de la ocupación de los prusianos, como principalmente por el fuego de París mismo: Sevres y Saint-Cloud se encuentran en este caso.

Los alemanes residentes en Filadelfia han regalado al príncipe real de Prusia una magnífica espada.

Cuenta un periódico que un joven que venía a Madrid con objeto de casarse, ha sido robado entre Alcazar y Manzanares. El robo consiste en 5,000 duros que aquel llevaba en su bolsa de viaje, y al aparecer en una estación desapareció la cartera con la suma indicada.

La asociación de católicos de la parroquia de San Justo, en unión de la de señoras de las parroquias de San Justo y San Nicolás, ha abierto una escuela para niños, de día, y una clase de noche para adultos, en la calle del Rollo, núm. 5, cuarto principal. Las bases para la matrícula en dichas clases se hallan explicadas en cartel fijado en el pórtico de las respectivas parroquias.

Se ha celebrado la inauguración con Misa cantada y sermón predicado por el Sr. Vigier, socio honorario. En el local de la escuela dio la plática alusiva el Padre Medrano, y se terminó el acto haciendo un pequeño obsequio a los niños asistentes.

Se ha dispuesto que D. Antonio Rodríguez García, coronel graduado teniente coronel de reemplazo en Casti la Nueva, pase a desempeñar el empleo de primer jefe del primer batallón del regimiento de Gerona, y que D. Juan Crespo de Leztrubia, que manda el segundo batallón del de Guadalajara, pase con igual cargo al de Gerona.

Se ha dispuesto asimismo que los comandantes de reemplazo en este distrito militar, D. Priarzo Villalonga y D. José Llanza de Mena, ocupen las vacantes que resultan en el primer batallón del regimiento infantería de África y en el tercero del de Zaragoza, por ascenso de D. Juan Galindo y D. Francisco Lázaro.

En el mes de Enero se han extraído de Jerez de la Frontera para el extranjero, 3,068 botas de vino con 92,047 arrobas.

Escriben de Liria que había empezado a restablecerse allí la calma a consecuencia de haber llegado una compañía de cazadores, pero parece que ha vuelto a alterarse habiéndose oído por dos veces tiros en sus calles.

Dice «El Imparcial» que D. Amadeo ha ofrecido un puesto en su casa al Sr. Lamartiniere secretario que fue del conde de Reus, y persona, añade, que tantos títulos tiene adquiridos como revolucionario y amigo del general Prim.

Según dice un periódico han sido encargados del mando y organización de las compañías de guardias de D. Amadeo los coroneles D. Bernardo Alemany y Perolles, y D. Rafael Carrillo y Gutierrez.

El excelentísimo é ilustrísimo señor Arzobispo de Zaragoza, en medio de sus privaciones, ha remitido a la sociedad económica aragonesa con destino a la suscripción para los que han sufrido en la inundación del Ebro, la respetable suma de 4,000 rs.

En Yeldo (Japon) ha habido una gran explosión en el palacio del mikado a causa de haberse depositado en una de las salas algunas bombas y granadas. Como es costumbre, ocurrieron muchas desgracias. El mikado, al or la explosión, creyó que venían a atacarle y se atrinchó en una parte del inmenso palacio que ocupa, pero pronto se convenció de que el ataque no venía de fuera.

Londres está provisto de agua por ocho compañías, y consume diariamente de 450,000 a 500,000 metros cúbicos de agua. Siendo la población de cinco millones de almas, resulta que cada habitante consume diariamente cerca de 136 litros ó más de

cuatro y media cubas, cuya mayor porción se gasta en la limpieza interior de las casas.

En 1850 no contaba Londres mas que con 200,000 metros cúbicos de agua diarios, y para remediar la escasez el Parlamento autorizó a las compañías a tomar del Támesis lo que fuese preciso para llegar a la cantidad necesaria. Desde 1856 las compañías podían distribuir 570,000 metros cúbicos.

El capital que desde 1850 han gastado estas compañías para más que duplicar los medios de distribuir el agua, sube a cuatrocientos millones de reales próximamente, ó sea 1,500 reales por cada metro cúbico diario de aumento, sin contar, por supuesto, el gasto requerido para la elevación y filtración de una masa de agua tan enorme.

El Támesis proporciona solo 500,000 metros cúbicos; los otros 200,000 provienen del río Lea. La fuerza de las máquinas que elevan el agua suma 11,000 caballos.

El rápido aumento del consumo de agua en Londres desde 1850 ha dado lugar a la concepción de gigantescos proyectos para aumentar la cantidad de agua disponible.

Mr. Bateman ha propuesto traer a la capital de Inglaterra el lago Katrine, que está a 300 kilómetros de distancia.

Los gastos ascenderían a cerca de mil millones de reales, y proporcionarían un millón de metros cúbicos de agua por día a una altura de 80 metros sobre el nivel del Támesis.

Se Sr. D. Pedro Felipe Monlau ha fallecido en esta corte.—R. I. P.

Las corporaciones provincial y municipal de Burgos han firmado una exposición en solicitud de que se restablezca en dicha capital la capitania general suprimida en el año de 1866, cuyo documento pondrán en manos de D. Amadeo a su paso por aquella ciudad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Etadio, Arzobispo de Toledo, y San Simón, Obispo y mártir.

SANTO DE MAÑANA. Domingo de Quincuagésima.—San Gabino, Presbítero y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día.

Comenzan hoy los triduos de desagravios a Jesús Sacramentado por los ultrajes que Su Divina Magestad recibe en estos días de Carnaval. En el Carmen Calzado a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde a las cuatro comenzarán los ejercicios, siendo orador D. Francisco Carnicer. En los Servitas predicará por la tarde D. Eugenio Aguado; en el oratorio del Olivar D. Jaime Cardona, y en las Trinitarias, por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, dirá el sermón D. Bonifacio Herrero.

También se harán ejercicios de desagravios en Santa Cruz, San Isidro y en Italianos por la noche. Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Visitación en las Salesas Nuevas, ó la de las Victorias en Santa María.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color morado.

SANTOS DEL LÚNES. San Leon y San Eleuterio, Obispos.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón y reserva.

Continúan los triduos de desagravios, y predicarán, por la tarde, en los Servitas D. Juan García; en el Oratorio del Olivar D. Emilio Santa María, y en el Carmen Calzado D. Manuel González.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. de manifestó por mañana y noche en obsequio de su Divino Titular Jesús Crucificado. VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de Santa Martina, virgen y mártir, con rito semidoble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

INTERESANTE

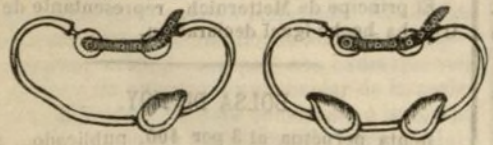
NUEVO BRAGUERO

Este aparato tan necesario é indispensable para todas las personas que tienen la desgracia de padecer *hernias* ó *quedaduras*, es el único en su clase de facilísima aplicación, nada molesto, y ejerce la contención de una manera suave, invariable y permanente. El periódico *El Siglo Médico* que se publica en Madrid, en su número 894, correspondiente al 4 de Diciembre de 1870, dice acerca de este nuevo bendito herniario lo siguiente:

«Es cosa más difícil de lo que ha primera vista parece, lograr que se mantengan las hernias convenientemente reducidas por medio de aparatos contentivos, eficaces y libres de muchos inconvenientes que les hacen insoportables para los pacientes y en ocasiones les constituyen en verdadero peligro. Así es, que ansiosos de llenar cumplidamente la indicación principal evitando de paso todo daño y molestia, han agotado su ingenio los cirujanos de todos los países, sin alcanzar no obstante de una manera completa el fin que pretendían.

Uno de nuestros compañeros, el Dr. D. Mariano Revillo y Marcos—que no siempre han de ser extranjeros los que inventan y modifican útiles aparatos—ha ideado y hecho construir por inteligentes artifices, un braguero que hemos tenido el gusto de ver y examinar, muchas veces empleado ya por él, y destinado, sin duda alguna, a prestar muy buenos servicios.

Dan una idea bastante exacta de este aparato contentivo, las siguientes figuras.



Conviene sin embargo advertir sus principales excelencias, por cuanto no basta el dibujo para dar de ellos una fiel idea.

Además de ser sumamente sencillo, reúne la esencial condición de la inmovilidad, manteniéndose constantemente

aplicado y con presión igual sobre la abertura herniaria, impidiendo siempre y en todas las actitudes y movimientos la salida de las partes previamente reducidas.

Y esto se logra sin causar la menor molestia al que lo lleva, por adaptarse lo mejor posible a la región púbica pelviana, sin tener que sujetarlo, ni con la correa que en la mayor parte de los conocidos pasa sobre los muslos, ni mucho menos ejerciendo presión mediante tornillos. Es de mucha importancia, para obtener una aplicación exacta, que se haga este braguero a la medida del que le ha de usar, y en ello insiste mucho el Sr. Revillo: si para el calzado, los guantes, y cualquier cosa de vestir es la medida necesaria, mucha mayor necesidad habrá de ella cuando tanto importa una aplicación exacta, permanente é invariable.

El aparato está construido—y es circunstancia esta que le recomendamos mucho—de un metal que tiene la propiedad de no oxidarse ni alterarse por el andar, y es por tanto de mucha duración, a paso que reúne la elasticidad conveniente. Y en fin, la aplicación es facilísima, pronta y no engorrosa.

En los niños, como la presión no se interrumpe ni les causa molestia, no solamente se logra siempre por el efecto contentivo, sino que la curación es muy frecuente.

Amantes de todo lo que constituye un verdadero adelantamiento, en particular si procede de uno de nuestros compatriotas, hemos creído que debíamos dar conocimiento de este aparato herniario, tanto para conocimiento de los facultativos españoles, como para el provecho de la humanidad.

Así los médicos y cirujanos como los particulares que necesitan datos ó explicaciones, si gustasen recurrir a este nuevo braguero, pueden dirigirse al expresado Doctor en medicina y cirugía, D. Mariano Revillo, que vive en Madrid, calle de San Juan, núm. 16, cuarto segundo.

Immunables son ya las personas que lo emplean, y cada día demuestran su satisfacción por su uso.—Se reciben consultas por el correo, a las que se contestará por el señor Revillo, acompañando un sello de franqueo.

musi. Obra traducida libremente del italiano y enriquecida con notas por D. José Ferrás, núm. 16, Barcelona. En Madrid, antiguo responsable de la Academia de ciencias eclesiásticas de San Isidro, etc., etc.; 2 tomos en 4.º, a 40 rs. Sánchez Rubio y Juber. (Núm. 842.—3. 1.—1.)

LOS PRINCIPIOS CATÓLICOS

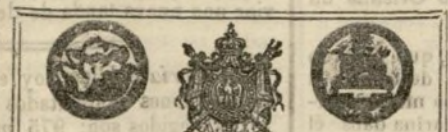
ANTE LA RAZON,

POR D. FRANCISCO J. RODRIGO.

En esta obra que han recomendado diferentes *Boletines eclesiásticos* y toda la prensa católica de Madrid, se refutan los errores ateos, panteístas y racionalistas, y especialmente la dogmática del protestantismo.

Un tomo en 8.º con 415 páginas, que se vende a 10 rs. en las librerías de los señores Olamendi, calle de la Paz, 6; Aguado, Poncejos, 8; Lopez, Cármen, 13; Tejado y Guio, Arenal, 20 y 44.

(Núm. 384.—1.)



EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.

EAU DES FEES.

(Agua de las Hadas.)

única admitida

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELLIX.

Depósito general, rue Richer, 43, PARIS

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21.

(A.—3,064.)

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tele. vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplat.—Thapsia Le Perdriel Reboulléan.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sánchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.)

Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis, Germain, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio franco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sánchez Ocaña, Escoler. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la *Civiltà Cattolica*, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado